





BIBLIOTECA NACIONAL
DE CHILE

Volúmenes de esta obra.....	1
Sala en que se encuentra...	9
Tabla en que se halla.....	216
Orden que en ella tiene....	24

Volú

Tabl

Orde

BIBLIOTECA NACIONAL



0481958

9
(218-24)

*Para la Biblioteca Nacional
E. B. - Ch.*

POR AMOR I POR DINERO

COMEDIA EN TRES ACTOS

ORIJINAL DE



LUIS RODRIGUEZ VELASCO



Estrenada en el Teatro de la Victoria en Valparaiso, el 11 de Julio de 1870

SANTIAGO

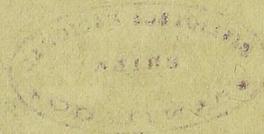
IMP. DEL FERROCARRIL.—CALLE DE LA BANDERA, NÚM. 39.

1872

13 P
POR AMOR I TOR DINERO

COMUNIA EN TRIE ATOS

CRITICA DE



QUIE RODRIGUES VELARCO



Reservada en el Centro de la Biblioteca Nacional de la Republica de Chile el 11 de Julio de 1951

CRITICA

IMP. DEL ESTABLECIMIENTO GRAFICO DE LA BANDERA, NÚM. 20

1878



AL PÚBLICO.

*Proteccion a las buenas publicaciones que propagan
la lectura en Chile.*

Los empresarios de las presentes publicaciones pedimos i esperamos del respetable público de Santiago, se digne proteger con su adquisicion las obras de nuestra Biblioteca, para lo cual, ofrecemos como garantía, sostener una constante i variada lectura de obras nuevas, de las ya agotadas i de las de mas popular i reconocido mérito, i a mas, si el público se digna indicarnos algunas de su gusto, hacer cuanto esté a nuestro alcance por proporcionársela con tal de satisfacerle.

Las obras que a continuacion se espresan, son el fruto de un incesante trabajo a que nos guia nuestro reconocimiento i el deseo de ofrecer algo digno del público, por la filantrópica proteccion que nos dispensan, éste en jeneral i la de algunas personas jenerosas en particular.

Con el objeto de reunir algunos fondos para continuar en nuestra empresa, llamamos la atencion del público sobre las presentes publicaciones i las que a continuacion publicaremos, por lo módico de sus precios; pues, con lo que puede comprarse 5 o 6 entregas de una larga i pesada obra que talvez concluye por quedarse trunca, se pueden obtener, una, dos i a veces tres de las pequeñas nuestras; pero que harán por largos ratos la delicia del mas exigente lector.

Esperando el favorable fallo que producirá el exámen de lo espuesto, nos retiramos desde luego llenos de alhagüenas esperanzas, a fomentar nuestra empresa, dándole el desarrollo que permiten nuestras fuerzas.

BIBLIOTECA

DE LOS

FERROCARRILES

EN LAS

ESTACIONES DE SANTIAGO.

OBRAS DE SU PROPIEDAD

I selladas por ahora con el timbre de la Librería Central.

COLECCION ESCOJIDA AL GUSTO DE VARIOS LITERATOS.

“El Anjel del Hogar” por doña Maria del Pilar Sines de Marcó.—Fondo—Moral, poesía i sentimentalismo, 1 v. Precio, 60 cts.

“El Azote de la Aldea” i “Que dicha la de ser rico,” por E. Conciencia: “El Dominiquino,” por Salvador Jacquemond, tres novelas en un volúmen.—Fondo—Romance, chiste, poesía i sentimentalismo. Precio del ejemplar, 60 cts.

“Los Bandidos de Londres,” por Carlos Dickens.—Fondo—Socialismo, tragedia, sentimentalismo, etc., etc. Un gran volúmen a la rústica, por un peso.

“El Romance de la Duquesa,” historia parisiense por Arsenne Houssaye.—Fondo—Costumbres sociales i de salon. Un elegante volúmen, por 60 cts.

“Margarita Pusterla,” novela histórica, por Cesar Cantú i “El Lago Desolado” por Emilio Jonveaux.—Fondo de la última—Romance. Precio de este gran volúmen, 80 cts.

“La Lámpara del Santuario,” por su Em. el cardenal Wiseman. (segunda edicion)—Fondo—Caridad, relijion, etc. Precio del ejemplar, 40 cts.

“Don Fatutto,” por Paul de Musset.—Fondo—Heroicidad, patriotismo i moralidad. Precio del ejemplar, 40 cts.

“El Comerciante de Amberes,” por E. Conciencia, 60 cts.

“El Araucano,” 40 cts.

“Virjen de Pola” i el “Rik, Tit Tak,” por E. Conciencia, 40 cts.

“El Sport en Chile.” Precio, 80 cts.

567252

POR AMOR I POR DINERO

COMEDIA EN TRES ACTOS

ORIGINAL DE



LUIS RODRIGUEZ VELASCO



SANTIAGO

IMPRESA DEL FERROCARRIL.—CALLE DE LA BANDERA, NÚM. 39.

1872

POR AMOR I POR DINERO

COMIENZA EN TRES AÑOS

ORDENAL DE

LUIS RODRIGUEZ VELAZCO



SANTIAGO

MINISTERIO DEL FERROCARRIL - CALLE DE LA YANQUINA, N.º 10

1972

ACTO PRIMERO
PERSONAJES

A LA MEMORIA

DE

MI MADRE.

La escena tiene lugar en Santiago, en la época actual.

El primer acto pasa a las doce o una del día, y los otros dos en la noche del mismo

PERSONAJES

DON ANTONIO

MARIA

GABRIEL

RICARDO

LINDOR

DOÑA RAMONA

UN CRIADO

La escena tiene lugar en Santiago, en la época actual.

El primer acto pasa a las doce o una del día, i los otros dos en la noche del mismo.

ACTO PRIMERO

Salon lujoso en casa de don Antonio.—Puerta al fondo, que se supone dar salida a la calle.—Puerta a la izquierda del actor, que da a las habitaciones de don Antonio e interiores. Otra a la derecha, aposentos de Gabriel.

ESCENA PRIMERA

DON ANTONIO i **LINDOR**, *sentados, como continuando una conversacion. Lindor se sienta medio recostado, con pretensioso abandono, como debe ser en todos sus movimientos.*

D. ANT. Esa es la verdad, Lindor;
en los tiempos que corremos,
los matrimonios que vemos
no son hijos del amor.
Antes eso era otra cosa;
en mi tiempo.....

LIND. Ya se vé!

D. ANT. Pues! cuando yo me casé
no era mi suerte dichosa.
Era pobre, i por lo mismo
con entusiasmo creía
en aquella tontería

del amor i el platonismo.
Hoi los tiempos ya son otros
i aun son otros los instintos;
los hombres de hoi son distintos
de lo que fuimos nosotros.
Hoi todo va viento en popa:
hai una union oportuna,
se computa la fortuna.....

LIND. Pues! Como se hace en Europa.

D. ANT. Eso es; con la diferencia,
aunque pequeña, en verdad,
de que en nuestra sociedad
se guarda mas la apariencia.

LIND. Sin embargo, don Antonio,
usted querra convenir
en que no se debe ir
sin cariño al matrimonio.

No hablo yo de esa pasion
de locura i desaliño;
hablo, así, de ese cariño
que no repugne la union.

D. ANT. Es lo mismo que yo entiendo.

LIND. Para concluir nuestro asunto,
deseo hablarle de un punto
que me importa.

D. ANT. Ya comprendo;
llevando la cortesía
al extremo, usted querrá
saber si he obtenido ya
la decision de María?

LIND. No, señor; sin pretension,
(*Se levantan.*)

creo mui confiadamente
que no soi indiferente
a ese bello corazon.
Con cierto corte de ropa,
con cierto aire i cierto modo,
i por fin con cierto todo
que aprendemos en Europa,
las pobres chicas nos quieren,
sufren por nuestros desvíos,
i mientras somos mas frios

mas por nosotros se mueren.
Usted sabe lo que son
las mujeres.

D. ANT. Que si sé!

LIND. A María verá usted
cuando llegue la ocasion.
Eso no me dá cuidado.
A usted queria primero
hablar de ese caballero
que tiene usted a su lado.

D. ANT. ¿Tiene usted celos?

LIND. No tal!

No es porque tenga arrogancia,
pero es quitarse importancia
tenerle miedo a un rival.
Ademas, no he visto nada
que pueda significar.....

D. ANT. Sobre ese particular
la cosa está asegurada.
Es el hijo de un amigo
que há largo tiempo murió,
i al verlo huérfano, yo
lo traje a vivir conmigo.
A su padre le debí
una amistad mui probada
i aquella deuda sagrada
le quise pagar así.
Comencé su educacion,
cuidé de sus intereses,
i ahora hace algunos meses
que tiene una profesion.
En su deber siempre fijo,
fué siempre bueno i sincero.
Oh! yo, de veras, lo quiero
como si fuese mi hijo.

Nunca ha dejado Gabriel
de ser noble i consecuente.

LIND. Señor, yo precisamente
no me referia a él,
sino a otro que viene aquí
i que de él no se separa;
me mira siempre a la cara

como riéndose de mí;
me apellida el *Europista*,
i ya me va dando empacho.....

D. ANT. No haga caso! Es un muchacho
de carácter mui bromista.

LIND. Yo no le creo perñidia,
la verdad; pero sí creo
que todo eso es un deseo
de desahogar su envidia.
I aunque poco significa.....

D. ANT. No se acuerde usted mas de eso.

LIND. Es que a veces, lo confieso,
el tal Ricardo me pica.
Se le ocurren unas cosas.....
de ellas el fátuo se engríe,
i hasta usted mismo se rie
como si fueran graciosas.

D. ANT. Es que no doi importancia
a tales bromas jamas.

LIND. Son de envidia!

D. ANT. Nada mas!

LIND. Habiendo tanta distancia
entre los dos, se enfurece
porque a mí no se ve igual.
Hai muchos así.

D. ANT. Cabal!

LIND. Lo mismo a mí me parece.
Ese Ricardo es un necio.
Lo dejaré que se quede
con su envidia; ella no puede
alcanzar a mi desprecio.
Por lo demas.....

D. ANT. Deje ustedé
las cosas a mi cuidado.
Todo estará hoi arreglado
como ayer le aseguré.
Pero ella viene.... sosiego!
Vaya a firmar el contrato.
Quiero hablar un corto rato
solo con ella.

LIND. Hasta luego!

(Se va)

ESCENA II

DON ANTONIO, MARIA

D. ANT. Vienes a tiempo, María;
tengo que hablarte.

MARIA ¿Papá?

D. ANT. ¿Cómo está el humor?

MARIA Está
bueno como nunca hoi dia.

D. ANT. Pues me alegro. Yo tal cual
ahora lo siento.... Pero
hablarte, María, quiero
de una cosa mui formal.

MARIA Con tal que no me hable usted
de eso de.... de casamiento....

D. ANT. Pues cabalmente.... lo siento....
solo de eso te hablaré.

MARIA Entónces voi a ponerme
de mal, de mui mal humor.

D. ANT. ¿Ni siquiera este favor
quieres, hija, concederme?

MARIA Pero, papá, si no quiero
casarme, ya se lo he dicho.

D. ANT. No lo quieres por capricho.
Considera.....

MARIA Considero
todo lo que usted me dice:
que Lindor me quiere mucho,
i eso que siempre le escucho
de la paz que me predice.
Su razon será mui justa,
mas yo la mia he de dar:
¿cómo me voi a casar
con hombre que no me gusta?

D. ANT. Tú no puedes todavía
esas cosas comprender;
tú aun no puedes saber
hacer tu eleccion, María.

MARIA Deme usted la libertad
de hacerla sola, i me atrevo....

- D. ANT. No, yo solamente debo
buscar tu felicidad.
- MARIA Si eso me busca su amor,
déjeme libre escojer,
porque nunca podré ser
feliz con ese Lindor.
- D. ANT. Es un soberbio muchacho.
- MARIA Que solo se quiere él mismo.
- D. ANT. Bueno.....
- MARIA Como un sinapismo,
- D. ANT. I tan fino.....
- MARIA Que da empacho.
- D. ANT. Vamos, no seas ingrata.
Ya ves cómo él te prefiere.
- MARIA Así será; pero quiere
mucho mas a su corbata.
Se cree un hombre sin segundo
i vive siempre creyendo
que por él se están muriendo
todas las niñas del mundo.
Piensa que la sociedad
solo a él debe atenciones;
tan lleno de pretensiones.....
- D. ANT. Son defectos de la edad.
Hoi dia la pretension
parece que fuera moda,
pues la tiene casi toda
la nueva jeneracion.
- MARIA Tan soberbio, tan orondo.....
- D. ANT. Los hombres no son perfectos,
i yo escuso esos defectos
cuando se tiene buen fondo.
Pronto se corregirá
con el mundo i la esperiencia,
i con la nueva existencia
que casado llevará.
- MARIA No sabe hablar de otra cosa
que de Europa i.....
- D. ANT. ¿I despues?
- MARIA Que yo creo que eso no es
lo que se le habla a una esposa.
- D. ANT. Eres mui niña!.... Ninguna

objecion me hará ceder.

MARIA Yo a Lindor no he de querer.

D. ANT. Es un jóven de fortuna,
i eso es hoi lo principal

MARIA El amor es lo primero.

D. ANT. Lo primero es el dinero
para la vida social.

En ese flujo i reflujó
del mar de la vanidad,
no tiene la sociedad
mas existencia que el lujo.

La que es, como tú, educada
en el fausto i la grandeza,
si se viera en la pobreza
fuera la mas desdichada.

Piensa lo que es hoi la vida:

casa lujosa, carruaje,
alhajas, distinto traje
para hacer cada salida.....

Nadie ménos quiere ser.

Por fuera hai lujo de mas,
aunque por dentro quizás
no hai a veces que comer.

I no pienses que yo quiera.....

MARIA Pero, ¿qué necesidad
hai de casarme? En verdad
yo vivo mui bien soltera.

D. ANT. Yo no te hubiera exijido
el que tomaras estado
a no haberse presentado
tan magnífico partido.

MARIA Pero si yo no lo quiero.

D. ANT. Dale con eso! Hija mia,
despues el amor se cria,
i es el amor mas sincero.

MARIA Pero a mí mas me gustara,
cuando casarme quisiera,
que el amor en mí naciera
mucho ántes que me casara.

D. ANT. Desengáñate, María:
como tú vas a casarte,
se casan la mayor parte

de los esposos del día.
MARIA Algunos serán así,
pero otros bien que se adoran.
D. ANT. Te engañas; hoi se enamoran
solo los niños aquí.
¿Qué no has visto en los paseos
esos niños de doce años
que lloran ya desengaños
i dicen sus galanteos;
que se dan el privilejio
de armar amorosas riñas
con las inocentes niñas
que van de paso al colejio?
¡Criaturas infelices,
que debieran estudiar
ántes de eso a manejar
su pañuelo de narices!
I ellas lo mismo ¡mui bien
que lo hacen esas niñitas!
Ya la echan de señoritas
i se enamoran tambien.
I tienen citas i afanes,
i se pasean mui huecas,
i en vez de tener muñecas
tienen todas sus galanes.
Oh! me gusta, lo confieso;
el cuadro es encantador!

MARIA Pero el amor.....

D. ANT. El amor!

Tú no puedes saber eso
¿Qué es amor? Vamos a ver,
Explica ese sentimiento.
MARIA Un no sé qué de tormento
i un no sé qué de placer.
Es una estraña emociion
que con latido profundo
abre un magnífico mundo
de sueños al corazon.
Llama que nace prendida
en un fuego de placer
i hace ardiente en cada ser
centuplicarse la vida.

Es un algo misterioso,
puro, santo, inesplicable,
que nos da el goce inefable
de un encanto poderoso.
No se sabe dó se esconde,
i se encuentra de repente,
cuando en el alma se siente
un eco que le responde.
Siempre soñando alegrías,
jamás el alma está sola,
i se siente feliz.....

D. ANT.

¡Hola!

Tanto era lo que sabías!
No hai duda; esas novelillas
que se acostumbran a leer
echan del todo a perder
la cabeza a estas chiquillas.
En otro tiempo, a tu edad
las niñas aun saltaban,
i a las muñecas jugaban
sin salir a sociedad.
Ahora todo el afán
es lucir entre la jente.

MARIA

Es que ahora es diferente
la educacion que nos dan.
Con la nueva educacion
hoi mas de prisa vivimos,
i a mi edad ¡ai! ya sentimos
palpitar el corazón!

D. ANT.

¡Cómo es eso, señorita!

(Con enfado cariñoso)

¿Tiene usted el atrevimiento
de enamorarse?

MARIA

¡Ai! siento

que el corazón me palpita.
Oí acentos halagüenos
prestar formas i colores
a los informes vapores
de mis infantiles sueños,
i en alas de la ilusion
que deslumbraba mi mente
dejé volar inocente

- mi sensible corazón!
- D. ANT. ¡Vaya un lenguaje florido
que el amor te da en ayuda!
Tú leerás versos, sin duda.
- MARIA Sí, papacito querido.
Es un placer tan sencillo.....
Me gustan los de Espronceda
i los de la Avellaneda,
i los de Matta i de Lillo.
- D. ANT. ¡Que el cielo me dé paciencia!
Con que... enamorada ya!
- MARIA Enamorada, papá.
- D. ANT. ¡Qué bien dice la experiencia;
que cualquier cosa que pasa,
sea leve o sea grave,
el último que la sabe
siempre es el dueño de casa!
Vamos a ver.... dime quién
es el que amas, hija mía?
- MARIA Es.... pero, si yo creía
que usted sabía también.....
- D. ANT. Tendría que adivinar.....
(Con tono serio)
Vamos, niña; ¿quién es ese?
- MARIA Pero si usted se enfurece
no voi a poder hablar.
- D. ANT. Pues bien, con calma te escucho
- MARIA Es.... un joven mui cumplido....
un joven.... mui conocido....
i a quien usted quiere mucho.
- D. ANT. Gabriel.... Cómo no he pensado....
Sin duda Gabriel será!...
(Maria baja los ojos sin contestur)
Dílo: ¿no es él?
- MARIA Sí, papá.
- D. ANT. ¿I porqué lo has ocultado?
- MARIA Ah! entónces usted consiente?
(Con mucha alegría)
- D. ANT. Hija, ya en vano lo pides.
Es necesario que olvides
ese cariño imprudente.
- MARIA Eso sería morir.

- D. ANT. Yo, por haberlo ignorado,
formal mi palabra he dado
i la tengo que cumplir.
- MARIA Tanta crueldad yo no espero.
(Como llorando)
Es tan bueno mi papá!
(Haciéndole cariños, Don Antonio se resiste)
- D. ANT. Vamos, vamos! quita allá!
- MARIA ¡Ai! papá, cuánto lo quiero!
(Sigue acariciándole)
- D. ANT. Vamos!.... (Para no ceder
irme es el único medio.
(Quiere irse, Maria lo sigue)
Si no me voi, no hai remedio
que todo lo echo a perder.)
(Se vuelve al llegar a la puerta de la
izquierda con aire formal)
¡Nada sacarás de mí!
- MARIA Papá! Papacito mio!
- D. ANT. Dentro de un rato confío
que ya me darás el sí.
(Se va)

ESCENA III

MARIA, DOÑA RAMONA.

*Maria se ha quedado medio llorosa. Cuando entra
doña Ramona, disimula.*

D.^a RAM. Adios.... ¿cómo estás, hijita?

MARIA Mui buena, doña Ramona.
¿I usted?

D.^a RAM. Así.... enterando.
¡Conque hai noticias mui gordas!
Te felicito.

MARIA De veras
que no sé.....

D.^a RAM. Ah, picarona!
¿Todavía lo pretendes
ocultar? Así son todas;
toditas tienen vergüenza
de confesar que srn novias.

MARIA Pero yo.....

D.^a RAM. No me lo niegues
¡Pues es mui bonita cosa,
cuando voi a ser tu tia.....!

MARIA ¡Mi tia?

D.^a RAM. Te haces la sonsa
Ahora mismo en la calle
me hallé de manos a boca
con mi sobrino que hablaba
lo mismo que una cotorra.
Me dijo que iba a la Curia.....

(Con malicia)

MARIA Que vaya! A mí que me importa.

D.^a RAM. Vamos, sé franca conmigo.
Pues yo al oír que la boda
estaba al fin arreglada,
en lugar de ir a las monjas
como queria, me vine
a dar mi abrazo gozosa
a mi futura sobrina,
primero que cualquier otra.
¡Orgullo me da tener
una sobrina tan mona!
I mi bueno que me cuesta;
pues yo fuí la iniciadora
del matrimonio.... Me muero
de gusto por estas cosas.
Ya sabes que pertenezco
a la sociedad piadosa
de matrimonios, i yo
soi de las mejores socias.

MARIA Sin embargo, me parece
que esa manía devota
reprimirse debería
cuando bien no se conforman
las voluntades.

D.^a RAM. Hijita,
lo único que nosotras
podemos hacer, i hacemos,
es unir las personas
que talvez se perderian
estando libres i solas.

- Eso de amor que se dice
es una invencion diabólica.
La moral es lo primero,
lo demas no nos importa.
- MARIA ¿I les dan a los que casan
una profesion honrosa,
i hai, cuando son desgraciados,
una alma que los socorra?
- D.^a RAM. Eso es cuenta de ellos mismos,
segun i como se portan.
- MARIA ¿I así es como creen ustedes
hacer una buena obra?
Pues yo digo a usted que eso,
en vez de traer reformas
i paz a la sociedad,
la pervierte i la trastorna.
La familia hecha por fuerza
no es familia, no, señora;
cuando no hai amor no hai
ni paz ni respeto.
- D.^a RAM. ¡Oiga!
Qué ideas tan raras tienen
las jovencitas de ahora!
Ese Gabriel, ese hereje
con sus ideas odiosas
te ha trastornado los sesos
i te va volviendo roja.
Cuidado, niña! Cuidado
con esa jente indevota!
Por eso ha sido mi empeño
para que seas la esposa
de mi sobrino; ese sí
que tiene alma relijiosa!
Oye misa, se confiesa
i él mismo sus bulas compra.
Oh! debe ser un marido
de esos a pedir de boca.
- MARIA Todavía está mui léjos
de que suceda tal cosa.
- D.^a RAM. Vaya! ¿Qué no sé yo acaso
el empeño que se toma
tu papá en que se haga luego

esta magnífica boda?
¡Qué buen marido te llevas!
Cómo van a rabiarse todas
esas niñas del gran tono
tan necias como envidiosas!
Pues mira: la Jenoveva,
la Luz, la Juana, la Rosa
i otras muchas se morían
por atrapar su persona.
Como es rico i tiene tantas
cualidades que le adornan...
pero yo.... bah! yo sé bien
lo que son esas hipócritas,
i sé unas cosas tan feas
de algunas.... mira....

MARIA

Señora,

yo saber no necesito
secretos que no me tocan.

D.^a RAM.

Pues, hijita, eres mui rara.
A mí lo que me enamora,
i lo que a todas nos gusta,
es saber a todas horas
lo que se hace en cada casa;
i no es por ser habladora,
sino porque se corrijan
ciertas jentes sospechosas....

MARIA

Dicen que la caridad
debe empezar por sí propia.

D.^a RAM.

I es como yo la practico.
Pero en fin, esta demora
ya se va haciendo mui larga....

MARIA

Una visita tan corta....

D.^a RAM.

De pasada no mas vine
a abrazarte; mas ya es hora
de que vaya, ántes que cierren
su puerta las buenas monjas.
Necesito con urjencia
hablar a la superiora,
i no quiero demorarme.

MARIA

¿Va usted a tomar la toca?

(*Con burla fina.*)

D.^a RAM.

Es un empeño.... Figúrate

que hai una mucha tonta
empecinada en casarse
con un protestante; toda
la familia está que grita,
pero ella, llora que llora,
dice que se ha de casar
por mas que todos se opongan.
Yo voi a ver si consigo
que en el claustro la recojan
para que las santas madres
la cabeza le compongan.
I si no hai otro remedio,
que por fuerza la hagan monja.

MARIA Ah! pero eso es un abuso.
Si ella no quiere....

D.^a RAM. No importa.
Ya se ha hecho así con muchas.
Al principio se acaloran,
se desesperan i gritan;
pero luego se conforman,
i en el convento se gana
una buena relijiosa.

MARIA ¿Es posible?

D.^a RAM. Vaya si es!
Desde que esa jente mora,
desde que esos protestantes
ven que aquí se les soporta,
ya no queda cosa buena
que no manchen i corrompan.
En fin, no quiero hablar mas,
porque estas cosas me enojan.

MARIA ¿Se va usted?

D.^a RAM. Ya volveré.

MARIA Cuando guste.

D.^a RAM. ¡Qué graciosa!

(Dándole una palmadita en la cara.)

Adios, sobrinita mia.

MARIA Adios, pues, doña Ramona.

(Doña Ramona se va.)

ESCENA IV

MARIA, luego GABRIEL.

MARIA ¡Dios mio! Temiendo voi
que de una u otra manera
mi papá obligarme quiera....
Ah! qué desgraciada soi!
Que no me case con él!
Que olvide mi compromiso!
Oh! no! imposible.... Preciso
es que le advierta.... Gabriel!
Gabriel!

(Llamando a la puerta derecha.)

GABR. ¿Me llamas, Maria?
MARIA Ven, Gabriel, a acompañarme,
ven un consuelo a buscarme,
porque sola me ahogaría.
GABR. Habla, con ansia te escucho.
¿Qué inesperada amargura
se ensaña en esa alma pura?
MARIA Dí, Gabriel: ¿me quieres mucho?
GABR. I lo preguntas, ingrata?
MARIA Es que a veces desconfío....
GABR. No tengas nunca, bien mio,
esa duda que me mata.
Nunca en mi alma dí abrigo
a otra ajena impresion;
si hasta creo en mi ilusion
que este amor nació conmigo.
Temprano a mi alma afijida
le faltó toda afeccion,
i puse en tu corazon
todo el amor de mi vida.
Tú solamente has llenado
ese vacío profundo
que encuentra siempre en el mundo
el huérfano desgraciado.
Yo vivo solo por tí,
ni aun miro a otras mujeres
porque, Maria, tú eres

- todo el mundo para mí.
Te quiero tanto, María,
eres tanto a mi existencia,
que a vivir sin tu presencia
la muerte preferiría.
- MARIA Oh! Gracias, Gabriel! Así,
así es como yo te quiero,
i así es el amor sincero
que yo tengo para tí.
- GABR. I no deseo mas bien
ni felicidad mayor
que como tengo tu amor
tener tu mano tambien.
- MARIA De eso era lo que queria
hablarte.
- GABR. ¿De eso?
- MARIA ¿No sabes?
Las cosas se han puesto graves.
- GABR. Dímelo pronto, María.
- MARIA Mi papá sigue empeñado
en casarme con Lindor,
apesar de que mi amor
i el tuyo le he confesado.
- GABR. Ah! le has dicho.....
- MARIA Sí, le he dicho
lo que es la pura verdad.
Pero él con mas seriedad
sigue en su extraño capricho.
- GABR. I sin duda por lo mismo
su resolucion mantiene,
pues he notado que tiene
cierto fondo de egoismo.
Yo siento que le hayas hecho
esa confesion lijera
antes de que mi carrera
me diese el justo derecho
de pedirte por esposa.
Como a hijo me ama tierno,
pero quererme por yerno
es mui diferente cosa.
Todo lo veo perdido.
- MARIA Yo tambien lo temo así,

- porque hace un momento aquí
lo he visto mui decidido.
- GABR.** Sin embargo, a su pesar
tu matrimonio difiere,
porque dice que no quiere
tu voluntad contrariar.
- MARIA** Pero hoi está mui cambiado.
Me habló con algun rigor,
i aun temo que por Lindor
ya esté el contrato firmado.
Se fué sin quererme oír,
i me dijo que a su vuelta
debía hallarme resuelta
su voluntad a cumplir.
- GABR.** Sin duda alguna persona
ocultamente lo instiga.
- MARIA** Esa beata que es su amiga,
la vieja doña Ramona;
por lo mismo, es necesario
que sin ahorrar afanes
desbaratemos sus planes
entre los dos.
- GABR.** Al contrario,
María; yo solo voi
a sufrir solo i callar,
porque me impide hasta hablar
la situacion en que estoi.
Si opusiera mi pasion
a su voluntad, María,
tu padre me acusaria
de ingratitud i ambicion.
I Dios sabe que primero
el corazon me arrancára.
Si al respeto le faltára
no fuera yo un caballero.
Hoi, María, aunque te asombre,
es mas por él mi cariño,
pues crece el amor del niño
en el corazon del hombre.
- MARIA** ¿No me has dicho que tu amor
hará cualquier sacrificio?
- GABR.** Cuando no sea en perjuicio

- de tí misma i de mi honor.
- MARIA Pues cuando vuelvan a hablarme
si tú ne me ayudas, cedo.
- GABR. Mas ¿cómo ayudarte puedo
María, sin humillarme?
- MARIA Es que eres mui orgulloso
- GABR. Pero tú comprenderás.....
- MARIA ¿Sí o nó? No espero mas.
- GABR. Yo debo estar silencioso.....
- MARIA ¿Sí o nó?
- GABR. Piensa que yo.....
- MARIA No quiero pensar en nada.
- GABR. Piensa, María, adorada.....
- MARIA Nada mas: ¿sí o nó?
- GABR. No!
(Como sobreponiéndose a sí mismo.)
- MARIA Pues bien, ya que tú prefieres
olvidarme..... yo tambien!
(Llorosa i alejándose.)
- GABR. Oye, María, mi bien.....
- MARIA No te oigo!..... Tú no me quieres!
(Se va llorando.)

ESCENA V

GABRIEL.

Cederá, sí, cederá!
De esto se ha visto ya tanto,
que nada me admirará.
Se vierten mares de llanto,
pero al fin el sí se dá!
(Pausa.)
Oh! verse en el gran desierto
de los abismos del mar;
sentirse náufrago, yerto,
i al fin caer medio muerto
próximo ya a agonizar;
ver que baja de repente
un ángel de salvacion
que nos refresca la frente
i nos lleva alegremente

a su bendita mansion;
i al encontrar el sosiego,
ver que nos vuelve a lanzar
con su cólera de fuego.....
tocar los cielos..... i luego
perder la vida en el mar!
¿Quién no paga ese tributo?
El que ama hien solo alcanza
días de llanto i de luto;
que el desengaño es el fruto
del árbol de la esperanza.

(Pausa)

Mas no! ¿Por qué tan impía
nuestra razon ha de ser
en sus horas de agonía?
No! yo hallo solo en María
al ángel en la mujer.
Que ella cumpla como hija,
porque le toca cumplir
lo que su padre le exija.
No seré yo quien la aflija,
yo solo debo sufrir!

(Se sienta i se apoya en la mesa en
actitud dolorosa.)

ESCENA VI

GABRIEL, RICARDO.

*Este entra i queda un momento contemplando a
Gabriel.*

RIC. Siempre triste! Siempre así,
como ángel de sepultura!

GABR. No sabes cuánta amargura,
cuánto dolor hai aquí!

(Tocándose el corazon.)

RIC. Lástima das! Por de pronto,
en romántico has caido,
i romántico, querido,
es sinónimo de tonto.

GABR. Perdona, amigo, perdona.

(Se levanta.)

- RIC. Cuál es tu nueva aficcion?
GABR. Que el mundo de mi ilusion
 de un golpe se desmorona.
 Todo para mí acabó.
- RIC. Que hai? Que me pones violento.
GABR. Parece que el casamiento
 con Lindor se resolvió.
- RIC. No puede ser ¡qué demonio!
GABR. Ya esto no tiene remedio.
RIC. Todavía habrá algun medio.
GABR. Ninguno, pues don Antonio
 ha resuelto que el contrato
 se firme hoi, i María
 me ha dicho que cederia.....
- RIC. Vamos, no seas ingrato!
 María te será fiel.
GABR. Se fué conmigo enfadada
 porque yo no hacia nada
 para impedirlo.
- RIC. Gabriel,
 no la acuses; el que insulta
 a su amada.....
- GABR. Eso no!
RIC. Pues en esto veo yo
 que hai alguna mano oculta.
GABR. Doña Ramona.....
RIC. Esa beata.....
 Ya ves lo que siempre digo.
 Las beatas tienen, amigo,
 mas astusias que una gata.
GABR. Ella con intrigas raras
 quizá a don Antonio incita
 i logra.....
- RIC. ¡Ah beata maldita!
 ya nos verémos las caras!
GABR. Mira que el menor deslíz
 seria peor.....
- RIC. Bah! deja.
 Si anda con muchas la vieja,
 le..... retuerzo la nariz.
GABR. Ricardo, ne seas loco,
 ten compasion de tu amigo.



- RIC. Si perderte no consigo,
me he de estimar en mui poco.
- GABR. Cómo perderme!
- RIC. Lo dicho.
¿Pues no deseas casarte?
Ah! cómo voi a llorarte
si sales con tu capricho!
- GABR. Alguien viene.
- RIB. Voi a ver.....
(*Se asoma a la puerta del foro.*)
Es Lindor.
- GABR. Por evitarlo.....
(*Queriendo irse. Ricardo lo detiene.*)
- RIC. No, no! Vamos a embromarlo
i lo echamos a correr.

ESCENA VII

DICHOS, LINDOR, *que saluda desde la puerta.*

- LIND. Mil saludos i otros mil!
- GABR. (Oh! me hace daño su vista!)
- RIC. Bien venido el *Europista*.
Et comment cela va-t-il?
- LIND. *Comme ça.... sans façon.... et vous?*
Yo siempre alegre estaré
con la presencia de usted.
(Embrómalo tambien tú.)
(*A Gabriel*)
- GABR. ¿Qué elegante está esa ropa!
- RIC. Déjeme que lo sacuda.....
(*Sacudiéndolo con el pañuelo*)
- LIND. Es elegante, no hai duda;
todo es traído de Europa.
- GABR. ¿No sabe usted que ha llegado
un molde nuevo?
- LIND. ¿De qué?
- GABR. Un molde así.....
- RIC. De corsé,
que pone mas estirado.
Ha venido un cargamento
de modas.

- LIND. ¿I cuáles son?
GABR. Un poco de educacion.
RIC. I un poco de sentimiento.
GABR. Modestia.....
RIC. Buenas maneras.....
GABR. Buenos libros que estudiar.....
RIC. Modos finos para hablar.....
LIND. ¿Hablan ustedes de veras?
RIC. Si, señor, i llegará
 tambien amor para bodas.
GABR. En una palabra, modas
 que usted jamas usará.
LIND. Si ustedes burlarse quieren,
 les prometo por mi nombre.....
RIC. ¿Quién se va a burlar de un hombre
 por quien las niñas se mueren?
GABR. Un jóven tan elegante
 como usted.....
RIC. I tan monono!
LIND. Señores, yo no perdono.....
RIC. Tírenos usted el guante
LIND. No me ocurre tal idea;
 i si al fin no se contienen,
 diré que ustedes no tienen
 educacion europea.
RIC. Dígame usted: ¿i en Europa
 hai muchos tontos?
GABR. ¿I allá
 es tambien cierto que está
 todo el talento en la ropa?
LIND. Solo merecen desprecios,
 i ahorro las amenazas.....
RIC. ¿I allá se dan calabazas?
GABR. ¿I allá se casan los necios?
LIND. Voi la paciencia perdiendo.
 ¿Qué hombres los de este pais!
RIC. Usted debe irse a Paris,
 pues allá lo están pidiendo.
LIND. La verdad, aquí no hai jente.....
GABR. Oh! aquí solo hai canalla.....
LIND. La jente noble se halla
 en Europa solamente.

- GABR. Los de aquí son una tropa indigna de usted, de veras.
- RIC. Porque usa usted unas maneras.....
- LIND. Como se usan en Europa.....
- GABR. Por último, sepa usted que con su tono i su prosa usted es.....
- LIND. Vámos, qué cosa?
- RIC. Usted es un tonto.
- LIND. ¿Eh?
(*Los dos se rien a carcajadas*)
Oh el furor me arrebató i satisfaccion exijo.
- RIC. Si yo elijo armas, elijo..... un alfiler de corbata.
(*Las carcajadas aumentan hasta que aparece don Antonio*)

ESCENA VIII

Dichos, DON ANTONIO

- D. ANT. Qué bulla es esta? A qué viene? reirse con tal estruendo?
- LIND. Es que de mí pretendian burlarse estos caballeros, i a no estar en esta casa, juro.....
- D. ANT. Señores, deseo que desde hoy en adelante guarden ustedes respeto i traten como a mí mismo al que debe ser mi yerno.
- GABR. No ha sido mas que una broma, nada mas que un pasatiempo sin importancia ninguna.
- LIND. Ya que así se esplica eso no me enfado; si fué broma, me declaro satisfecho.
- RIC. Como en Europa hai de todo, hai embromistas i hai necios, i por eso habrá usted visto

- tambien bromas.....
- LIND. Por supuesto.
Cuando yo estuve en Paris.....
- RIC. Hombre, eso ya lo sabemos
porque lo ha contado usted
diez mil veces por lo ménos.
- D. ANT. Bien está;... pero veamos,
Lindor: ¿arregló usted aquello?
- LIND. Sí, señor, me fuí a la Curia,
eché mi firma al momento
i dije que aquí vinieran
a recojer.....
- D. ANT. Bueno, bueno.
- LIND. ¿Quiere usted que vuelva a ir
para que vengan mas presto?
- D. ANT. No hai para qué tanta prisa,
pues para todo habrá tiempo.
(Gabriel i Ricardo hablan aparte)
Todavía esa muchacha
está así, con algun miedo
i yo quiero que ella obre
por propio convencimiento.
Todas son así al principio,
i está mejor que esperemos.....
- LIND. Oh, señor, yo por mi parte
con toda confianza espero.
- D. ANT. Naturalmente, usted tiene
ya mi palabra i mi empeño,
i en dos o tres dias mas
ya no habrá entorpecimiento.
(Siguen hablando bajo)
- GABR. Ya lo ves, amigo mio.
- RIC. Hoi mas esperanza tengo,
pues veo que aun respeta
de su hija el sentimiento.
- GABR. Toda esperanza ya es vana.
- RIC. Pues yo lo contrario creo;
i hasta el último cartucho
he de quemar en mi puesto.
- D. ANT. *(Siempre hablando con Lindor)*
Como esa cuestion es larga,
vamos a tratarla adentro.

- LIND. Me parece lo mejor.
D. ANT. A mi habitacion pasemos.
LIND. Como usted guste.
D. ANT. Gabriel,
hablarte a solas deseo
dentro de algunos instantes.
Te aguardo ahí en mi aposento
GABR. Siempre me tiene usted pronto
a obedecerle.
D. ANT. Marchemos.
(A Lindor i saliendo con él)

ESCENA IX

GABRIEL, RICARDO

- RIC. ¡Magnífico, amigo! El canto
de la victoria entonemos.
GABR. En vano, Ricardo, tratas
de engañar mi sufrimiento.
En el punto a que han llegado
las cosas ya yo no puedo
abrigar una esperanza
que seria un dolor nuevo.
RIC. ¿Qué no has oido que ha dicho
que solo hará el casamiento
cuando por voluntad propia
María diga: lo quiero?
GABR. I María lo dirá.
RIC. No lo dirá, te prometo.
Hai en esa alua de niña
mucho amor i mucho fuego,
i aunque yo en las mujeres
poco, poquísimo creo,
estoi seguro de que ella
no es como todas.
GABR. Consuelos
vanos son esos, amigo.
RIC. Déjame obrar, porque veo
que si ahora te abandono
todo lo pierdes. ¿Qué es esto

que todo el que se enamora
pierde al instante los sesos?
GABR. Haz lo que quieras; yo voi
a dejar en el momento
esta casa que estaria
siempre en mí recrudeciendo
este dolor que me ahoga.
Oye, Ricardo, yo siento
tan ajitado mi espíritu,
son tales los pensamientos
que la razon me confunden,
que loco me estoi volviendo.
I si ahora a ver llegase
en los brazos de ese necio
a María.... yo no sé
lo que hiciera!.... Oh! hasta temo
que pudiera ser capaz
de matarme.

RIC. Mui mal hecho
seria.

GABR. Piensas acaso
que yo pueda ver sereno
perderse así en un instante
lo que en el mundo mas quiero?
No! no soi de esos imbéciles
que tienen sangre de hielo!

RIC. Vamos, hombre! Ten mas calma;
todavía no estás muerto
i ya quieres que te canten
los responsos del entierro!

GABR. Calma! Es verdad, reconozco
que me es precisa, i por eso
quiero salir de esta casa.....
porque en este aire me muero.

RIC. Andate, pues, donde quieras.
Vete a buscar un refresco,
yo me quedo porque abrigo
no sé qué presentimiento.

GABR. Me voi.....

(Tomando su sombrero para irse)

ESCENA X

Dichos, DOÑA RAMONA

- D.^a RAM. Ya vuelvo otra vez
i qué cansada que vengo!
(Se sienta)
Hola, niños! Buenos días!
(Viendo que Gabriel va a salir)
Cómo! se va usted tan presto?
Pues no está mui puesto en regla
irse así cuando yo llego.
- GABR. Señora, es que iba a salir.....
(No sé como me contengo!)
Con el permiso de usted.....
- D.^a RAM. Vaya, pues, hasta mui luego!
(Gabriel se va, Ricardo le acompaña hasta la puerta hablándole)
- RIC. Gabriel, valor i confianza,
yo tus intereses velo.

ESCENA XI

RICARDO, DOÑA RAMONA

- D.^a RAM. ¿No ha vuelto aun mi sobrino
de la Curia?
- RIC. Sí, está
adentro con el papá.
- D.^a RAM. Adentro? Pues ya adivino.
(Se levanta)
Al fin voi a ver premiados
por el cielo mis afanes.
- RIC. ¿No teme usted que sus planes
puedan salirle frustrados?
- D.^a RAM. Ya no quedan tropezones,
pues todos los he vencido,
i mi objeto he conseguido
con mis mandas i oraciones.
- RIC. Sin embargo, todavia
no está el hecho consumado

- D.^a RAM. Ya el contrato está firmado.
RIC. Mas no lo está por Maria.
D.^a RAM. Pero luego lo estará.
RIC. Ella se niega i espera.....
D.^a RAM. ¿Qué importa que ella no quiera
si lo quiere su papá?
En la buena sociedad
la mujer, para casarse,
nunca debe enamorarse
por su propia autoridad.
RIC. Segun eso.....
D.^a RAM. I quiera o no,
Maria se casará
con el que le mandan.
RIC. Ya!
Pues eso no creo yo.
D.^a RAM. Bah! yo sé bien lo que hablo.
RIC. Pero es que a veces sucede.....
D.^a RAM. ¿I quién impedirlo puede?
RIC. Quién sabe! Quizas el diablo!
D.^a RAM. ¡Jesus, Maria i José!
Este hombre está condenado.
¡Válgame el Crucificado!
RIC. Qué es eso! Se espanta usted
porque le nombro a su amigo?
D.^a RAM. Yo?... Jesus! Cómo me trata!
RIC. Jamas de ninguna beata
fué Satanas enemigo.
Al contrario, amigos tiernos.....
D.^a RAM. Eso no puedo aguantar!
Usted debería estar
quemándose en los infiernos!
RIC. ¡Vaya un deseo cristiano!
Digno de la religion
que tiene en su corazon!
D.^a RAM. Usted es un inhumano!
RIC. Sí, i usted es una santa
cuando mi presencia sufre.
¿No halla usted olor a azufre?
D.^a RAM. ¡Qué horror! Este hombre me espanta!
(Haciéndole la cruz con los dedos)
Vade retro, Barrabas!

- RIC. La cruz, i no hago esplosion!
Sin duda esas cruces son
las que inventó Satanas.
- D.^a RAM. ¡Ave Maria purísima!
- RIC. En fin, me tengo que ir,
pero ántes le he de decir
una cosa sencillísima:
i es, que por que su sobrino
no se case con Maria,
me hallará de noche i día
en mitad de su camino.
- D.^a RAM. No se ponga usted conmigo,
mire que yo soi tremenda.....
- RIC. Es fácil que se comprenda,
teniendo tan buen amigo.....
- D.^a RAM. ¿Me declara usted la guerra?
La admito de buena gana.
- RIC. Yo saldré por la ventana
si usted la puerta me cierra.
La guerra está declarada.
- D.^a RAM. Mui bien! Guerra de derecho
i paz.....
- RIC. I guerra de hecho!
- D.^a RAM. Pero la apariencia.....
- RIC. Nada!
A muerte nos batirémos.
- D.^a RAM. Pues si Dios me guarda.....
- RIC. ¿I qué?
Dios no está bien con usted.
- D.^a RAM. Lo verémos.
- RIC. Lo verémos.
(*Se va por el foro*)

ESCENA XII

DOÑA RAMONA *paseándose mui ajitada, luego* DON ANTONIO

- D.^a RAM. ¡Vaya un mocito insolente!
Cierto que estos hombres van
tomando unos humos tan
extraños, que ya la jente

- los mira con miedo.
- D. ANT. (*Saliendo*) ¿Aquí usted? tome usted asiento.
- D.^a RAM. Mil gracias!... ¿I el casamiento en qué estado se halla?
- D. ANT. Así.....
- Ahora a Lindor dejé para arreglar cuanto ántes ciertas copias importantes.
- D.^a RAM. Pero se hará pronto, eh?
- D. ANT. Señora, a mí no me gusta que estas cosas delicadas vayan tan precipitadas. Esa muchacha se asusta, i.....
- D.^a RAM. Usted no tiene enerjía. La tiene usted tan mimada que no le hace caso en nada. Ah! si ella fuera hija mia!.....
- D. ANT. Si usted hubiera sido madre, con su maternal amor comprenderia mejor este corazon de padre. No puedo ver que se afija sin que se oprima mi seno; nunca un padre ve sereno las lágrimas de una hija. Cuando veo su afliccion de su dolor me hago esclavo; i llora tanto que al cabo se me parte el corazon.
- D.^a RAM. (Malo!) Cualquiera creeria que usted desiste.....
- D. ANT. Eso no; pero no quiero hacer yo la desgracia de Maria. En un poco tiempo mas cederá ese sufrimiento que yo creo del momento. De otra manera, jamas la obligaré; yo he deseado así las cosas hacer

esperando que ella, al ver
que todo estaba arreglado,
consintiese en mi deseo;
mas veo que de repente
se niega redondamente;
dice no i no.

D.^a RAM. Ya lo creo!
Como usted está aquí demas,
i como ella es la que manda.....
(Si no le empujo no anda.)
I ademas.....

D. ANT. Qué?

D.^a RAM. Ademas.....
casada la señorita,
es claro que no podria,
como costumbre tenia,
recibir cierta visita
de noche.....

D. ANT. ¿Qué dice usted?

D.^a RAM. Digo.... que el tal Gabrielito
se le hace a usted el santito,
i.... en fin.... yo me lo sé.

D. ANT. Hable usted claro, señora.

D.^a RAM. No es por hablar mal de él,
pero yo sé que Gabriel
va a su cuarto a cierta hora
i a escondidas.....

D. ANT. ¡Imposible!
Nunca podré convencerme.....
Oh! no puede sucederme
una cosa mas horrible!
No puede ser!

D.^a RAM. Pues yo insisto.....
(No hai mas que arriesgarlo todo.)

D. ANT. Pruébelo usted de algun modo!
¿Cómo sabe usted?

D.^a RAM. Lo he visto!

D. ANT. ¿Puedo ser mas desgraciado?
¡Infamia!

D.^a RAM. Yo considero
que debia callar.... pero
usted es el que me ha obligado.

D. ANT. ¿Porqué, Dios mio, porqué
merezco tan cruel castigo?

(Cae aterrado sobre una silla)

D.^a RAM. (Pues quieren luchar conmigo,
mi fuerza les probaré.)

(Se va por el foro)

FIN DEL ACTO PRIMERO

D. ANT. FORD. Dies me, porqu
 meoos tan cruel castigo?
 (Con un ardo sobre sus ojos)
 D. HAM. (Tras un momento de silencio)
 mi tierra sea prodiga)

(Se va por el foro)

FIN DEL ACTO TERCERO

ACTO SEGUNDO

La misma decoracion. Es de noche. Luces.

ESCENA PRIMERA

GABRIEL, *apareciendo por el fondo un momento despues de alzado el telon.*

¿Qué es esto que por mí pasa?
Aquí es donde mas el fuego
del sufrimiento me abrasa.....
Quiero irme léjos.... i llego
sin saber cómo a esta casa.
Irresistible i grandiosa
hai otra fuerza en mí mismo,
otra fuerza misteriosa
que me arrastra poderosa
como el vértigo al abismo.
Por mas que busco no veo
un descanso a esta opresion.....

¿I como vencerla creo
si el mal de que huir deseo
lo llevo en el corazon?

(Queda un instante pensativo.)

ESCENA II

GABRIEL, MARIA

MARIA ¡Gabriel! al cabo has llegado.

GABR. ¡Ella!

MARIA Desde esta mañana
tanto mi papá se afana,
con tal ansia te ha esperado,
que yo he llegado a temer
que algo terrible suceda.

GABR. No será tanto que pueda
mi sufrimiento acrecer.

MARIA Yo no sé lo que tendrá;
conmigo misma enojoso,
ha estado inquieto i furioso,
i ahora mismo lo está.

A cada rato ha salido
a ver si habias llegado
i está tan desesperado
como nunca lo he sentido.

Te nombra con gran furor
echándote maldiciones,
i mezclando exclamaciones
de cólera i de dolor.

Yo lo quise distraer;
pero me echó de su lado
diciéndome mui airado
que no me queria ver.

GABR. Ya ves que fué una imprudencia
declararle nuestro amor!

Todo ese estraño rigor
lo causa tu resistencia.
Cree talvez que yo te instigo

para que no des el sí,
i por no aflijirte a tí
se desahoga conmigo.

Oh! siento abrasar mi frente
de la vergüenza el sonrojo!

MARIA No lo creas; si este enojo
le ha venido de repente.

GABR. Oh! con razon yo pensé
de aquí por siempre alejarme.

MARIA ¿Pensabas abandonarme?

GABR. Sí, Maria, lo intenté.
Esta mañana salí
resuelto a no verte mas,
pero veo que jamas
podré alejarme de tí.
Que en esta triste pasion
de tan cruel fatalidad,
no puede mi voluntad
luchar con mi corazon.

MARIA Ingrato! Dejarme así,
sordo a mis ruegos i quejas.....
Ah! pero si tú me dejas,
Gabriel, ¿qué va a ser de mí?
¿No sabes que en mi quebranto
es para mi alma un consuelo
saber que es tu desconsuelo
compañero de mi llanto?

En el continuo dolor
que hoi amarga mi existencia,
necesito tu presencia
para tener mas valor.
Sin verte me moriria,
segun lo que estoi sufriendo.

GABR. ¡Cuánto bien me estás haciendo!
Bendita seas, Maria!

MARIA Haz algo por desechar
tan injustas intenciones,
que nuestros dos corazones
no se pueden separar.

GABR. Al fin forzoso será
que se separen, Maria.
¿Quién ampararnos podria?

MARIA Mi amor nos amparará.

GABR. Tu amor no puede en verdad,
ni a tu padre convencer
ni abatir otro poder.

MARIA Qué poder?

GABR. Mi dignidad.

¿Piensas acaso, Maria,

que está mi alma tan helada,
que ante otra altiva mirada
tenga que bajar la mia?

Dia a dia i hora a hora
mi corazon comprimiendo,
tendré que estar reprimiendo
la fiebre que me devora.

Piensa qué horrible suplicio
tendré que estar ocultando,
siempre mudo contemplando
nuestro comun sacrificio.

Si una lágrima cruel
traiciona tu falsa calma,
esa lágrima en mi alma
será un torrente de hiel.

I este afan que solo Dios
verá como se acrecenta,
será una agonía lenta
que nos consuma a los dos.

Nunca con ojos serenos
podré contemplar, Maria,
que tu alma, que es solo mia,
descanse en brazos ajenos.

MARIA Es que eso nunca será.

Con la enerjía que siento,
nunca un falso juramento
mi labio pronunciará.

Es inútil pretender
que yo, de Dios en el nombre,
le jure mi amor a un hombre
a quien no puedo querer.

Yo no soi de esas mujeres
de modas i de ficcion
que llevan el corazon
prendido con alfileres.

GABR. Mas, la porfiada insistencia
con que tu papá te arguye.....

MARIA Mi papá siempre concluye
por ceder a mi exijencia.
El pobre me quiere tanto
i con amor tan sincero,
que yo hago de él lo que quiero

GABR. con cariños i con llanto.
No obstante, en esta ocasion
tanto te impone su fuerza,
que temo que nada tuerza
su firme resolucion;
ya ves que sin consultarte
hasta el fin las cosas lleva:
todo lo que hace me prueba
que está resuelto a casarte.

MARIA Qué importa! Este matrimonio
el primero no seria
en deshacerse en un dia.

ESCENA III

DICHOS, DON ANTONIO

D. ANT. Los dos aquí!

GABR. ¡Don Antonio!

D. ANT. ¡Oh, se me subleva el alma
al mirarlo.... Caballero,
este atrevimiento.... Pero
mejor es que tenga calma.
—I tú ¿qué esperas ahí?

(A Maria)

Quiero hablar con el señor
aquí solo.

MARIA Ese furor
tan extraño.....

D. ANT. Sal de aquí!

MARIA Pero ese enojo papá.....

D. ANT. Oh! mira que mas me irrito...
Véte de aquí, te repito.

MARIA Ya obedezco.... ¿Qué tendrá?

(Se va)

ESCENA IV

DON ANTONIO, GABRIEL

GABR. (Viendo que don Antonio se pasea ajitado
i sin hablarle.)

Ya estamos solos, señor,

i desearia saber
qué causa puede tener
tan repentino rigor.

D. ANT. Qué causa! Qué causa!.... Oh!
Es soberbia la exigencia!
¿Usted no tiene conciencia
o el vicio se la gastó?

GABR. Permita usted que reclame,
pues no sé qué causa ha habido....

D. ANT. Es que usted ha cometido
el abuso mas infame!

GABR. ¿Yo señor?

D. ANT. Usted, señor,
que ha renovado vilmente
la historia de la serpiente
que mordió a su bienhechor!

(Con ira reconcentrada)

Un dia en la soledad
usted huérfano quedó,
i mi mano le arrancó
de su mísera orfandad.

La sociedad poco ausilia
al huérfano abandonado;
pero usted halló a mi lado
un hogar i una familia.

Solo, entregado al dolor,
faltándole padre i madre,
halló usted un nuevo padre
que le dió todo su amor.

Educacion i cariño,
desde que yo le acojí,
nunca nada faltó aquí
a los deseos del niño.

Esperando yo que fiel
con gratitud me pagase,
cuanto por un hijo se hace
todo lo he hecho por él.

GABR. I él creyó que la virtud,
anteponiéndola a todo,
fuera siempre el mejor modo
de probar su gratitud.
Ama, como es su deber,

a su noble bienhechor,
i forma con ese amor
lo mas puro de su ser.

D. ANT. No! Ese hombre no lo ama!
su ingratitude es completa.
Ese hombre ni lo respeta,
porque ese hombre lo infama!
Le dí toda mi afeccion
como una deuda sagrada,
i él... me dió una puñalada
en medio del corazon.
No queriéndome pagar
con ternura mi ternura,
trajo a mi hogar la amargura
del mas tremendo pesar.
¿Qué castigo habrá que cuadre,
qué aterradora amenaza
para el que vil despedaza
el corazon de su padre?
Oh! las ansias que me oprimen
solo me hace refrenar
el no querer castigar
un crimen con otro crimen.

GABR. ¿Un crimen? Por compasion,
para que yo dé mi escusa,
diga usted de qué me acusa,
que no alcanza mi razon.

D. ANT. Solo aumentara mi ira,
porque usted en su mezquindad,
agravara su ruindad
con una indigna mentira.
¿O quiere usted que se venza
mi indignacion finalmente
haciendo teñir mi frente
el color de la vergüenza?

GABR. Si es crimen el sentimiento
que en nuestro ser se derrama,
purificando en su llama
la vida i el pensamiento;
si amar con amor profundo
puede ese nombre tener,
mi crimen debe de ser

el mayor crimen del mundo.

I si merezco espiacion
ser mui grande deberia,
por que yo amo a Maria.
con todo mi corazon.

I este sentimiento oculto
que dominar no he podido,
en mi alma se ha convertido
en un verdadero culto.

Un sueño me parecia
la esperanza de su mano.

D. ANT. ¿Cabe en corazon humano
tan horrible hipocresía?

Pues entónces usted es
de esos inícuos farsantes
que alzan ídolos brillantes
para enlodarlos despues.

Los alzan a su placer
i los manchan entre tanto.....

GABR. Señor, el amor que es santo
nunca mancha a una mujer!

(Con amargura i sarcasmo)

Mas si amar en la pobreza,
si el amor que no tiene oro
es un insulto al decoro
i una mancha a la pureza,
para evitar la ocasion
será necesario hacer
que a los pobres al nacer
les rompan el corazon.

D. ANT. Pobreza! siempre en la vida
es ese el torpe argumento
que forja en su atreviminnto
la juventud corrompida.

Oh! los jóvenes aquí
viven en mil perdiciones.

GABR. Pienso que esas espresiones
no se refieren a mí.

A nadie para acusarme
le reconozco derecho:
nómbreme usted un solo hecho
de que pueda avergonzarme.

D. ANT. Qué escucho! I tengo paciencia
para sufrir todavía.....

GABR. Acaso se le estravía
la razon.....

D. ANT. Otra insolencia?

¿Qué hiel tiene usted oculta
con que quiere envenenarme?

No le basta asesinar-me,
sino que tambien me insulta?

¿Pero en qué abismo de horror
la sociedad ha caido,

que del todo se ha perdido
lo que se llamaba honor?

Hoi en las almas humanas
parece que consistiera

en pisotear donde quiera
la virtud que tiene canas.

GABR. Basta, señor, por piedad!

que ya mi respeto cede,
porque luchar ya no puede
con mi herida dignidad.

Ya demasiado sufrí;
i aunque mi padre lo hiciera,

a mi padre le pidiera
que no me insultara así.

Por la memoria querida
de ese padre tan honrado,

por lo que usted haya amado
con mas pureza en la vida,

confúndame usted aquí
con la acusacion entera

para saber yo si quiera
la falta que cometí.

Si no es una exaltacion,
un engaño de su enojo,

triunfe usted con mi sonrojo;
pronuncie la acusacion.

D. ANT. ¿Con que hasta el fin del abismo
me quiere arrastrar usted?

Oh! si esto dura, no sé.....

no respondo de mí mismo

Oh! se me enciende la frente

i tal ímpetu me abrasa
que.....(*Como queriendo arrojarse so-
bre él, pero se reprime*)
salga usted de mi casa.

Váyase inmediatamente.
(*Gabriel asombrado permanece inmóvil*)
¿No me oye usted?

GABR.

Bien, señor.

(*Lucha entre quedarse o irse*)

Aun quiero ser respetuoso.
(¿Dónde acaban, Dios piadoso,
los límites del dolor?)

(*Se va por el foro*)

ESCENA V

DON ANTONIO

Ah! Ya era tiempo, a fé mia,
que a no haberse retirado
lo hubiera despedazado
con el furor que sentia.
Sí, que se vaya tranquila
esa alma de hiel i cieno
vertiendo en su mismo seno
todo el horror que destila.
Por esa hazaña tan vil
con que mi frente ha escupido,
matarlo hubiera debido
como se mata a un reptil.
Lo pensé i lo ví posible
en mi sufrimiento loco.....
pero la muerte es mui poco
para crimen tan horrible.
Que se vaya! No lo siento,
pues abrigo la esperanza
de que será mi venganza
su propio remordimiento.
¡Infame! Yo que queria
verlo feliz a mi amparo.....
i él me hiere en lo mas caro
que en el mundo yo tenia!
(*Se sienta i se apoya con dolor en la mesa
ocultando la cabeza entre sus manos*)

ESCENA VI

DON ANTONIO, MARIA

MARIA Ya está solo... Se ha quedado pensativo... Tengo miedo de acercarme... Le quisiera preguntar... i no me atrevo... Pero ya le habrá pasado el enojo... Yo me acerco. Papá.....
(Acercándose i llamándole con timidez i cariño)

D. ANT. *(Maria!)* Qué quieres?

MARIA Que conformarme no puedo, i sufro al ver que me mira con ese irritado ceño. ¿Qué es lo que hai? Qué le pasa? ¿Acaso está usted enfermo? ¿No basta ya mi cariño para ponerle risueño? Porque ha perdido su hija aquel entrañable afecto que de los dos hasta ahora ha sido el mayor consuelo?

D. ANT. Estoy enfermo realmente, pero de un mal sin remedio, que nunca habia sufrido i que me mata en silencio.

(Con ira repentina; i se levanta)

I tú eres, hija ingrata, la que has vertido en mi pecho este afan que me atormenta como si fuera un veneno. El i tú quieren matarme.

MARIA ¿Yo, papá? Qué es lo que he hecho?

D. ANT. *(Dios mio! La quiero tanto que a aflijirla no me atrevo.)*
No me preguntes... acaso ignorante i sin quererlo hayas sido tú la víctima del engaño mas horrendo!

MARIA Pero yo debo saber.....

D. ANT. No me preguntes!... No quiero
sino ocultar esta herida
en el mas hondo secreto.

Déjame triste callarme,
porque si hablo, si me dejo
llevar por la indignacion
que apenas reprimir puedo,
quizas a pedir llegara
las maldiciones del cielo
sobre tu frente... ¡Qué digo!
Ya lo ves... Oh! me estremezco
de pensarlo... Me parece
que va a estallar mi cerebro!

MARIA ¡Oh, Dios! Yo nunca pensé
que llegara a tal extremo
su enojo porque a casarme
con ese Lindor me niego.
¡Pero si es tan espantoso
pronunciar un juramento
cuando el corazon i el alma
están gritando: no puedo!
I sobre todo cuando otro
delicado sentimiento
en el corazon se afirma
irresistible i eterno!

D. ANT. (Pobre niña! En su inocencia,
ni aun sabe el mal que ha hecho!)

MARIA ¡Ah! Si mi amor es la causa
de ese afan que no comprendo,
no me obligue usted a casarme
con ese hombre que detesto,
i yo lucharé a mis solas
por ahogar en mi pecho

(Llorando)

este amor sencillo i puro
que fué mi mas dulce sueño.
Yo ocultaré hasta mi llanto
si es que con él lo entristezco,
i como hasta hoi vivimos
así siempre viviremos,
i yo estaré a todas horas

con el semblante risueño,
para que por mí no sufra
un padre a quien tanto quiero.

D. ANT. (De cuánto amor i pureza
abusó el infame ¡oh cielos!
¿Qué se respeta en el mundo
si un ángel se arroja al cieno?...

No sé lo que me sucede,
abrirle mis brazos pienso,
i cuando voi a abrazarla
creo que hasta la aborrezco!)
Vamos, ten calma no llores!

MARIA Que no lllore cuando tengo
llena de dolor el alma,
cuando su cariño pierdo,
i cuando veo que usted
por mi causa está sufriendo?
Sí, lloro, porque las lágrimas
son ya mi único consuelo!
Ya no tengo padre!

D. ANT. Hija,
no aumentes mi sufrimiento.
Llora si quieres llorar
pero vete a llorar léjos...
Tus lágrimas me hacen daño...
Me voi.....

MARIA Pues yo no lo dejo
que se vaya sin decirme
lo que tiene.

D. ANT. ¡Lo que tengo!...
Pues bien, ya no tengo nada!...
Voi a estar solo un momento...
Todo pasó... tranquilízate!
(Tengo en el alma el infierno.)
(Se va)

ESCENA VII

MARIA

Ahora es mayor su enojo.
¿Qué le habrá puesto tan sério?
¿I qué será lo que ha hablado
con Gabriel? Nada comprendo.

¿Cómo hacer? Cómo descubro
la causa de este misterio?
En estos casos terribles
las mujeres no sabemos
mas que llorar... i yo lloro
porque la esperanza pierdo!

ESCENA VIII

MARIA, RICARDO.

- RIC. Interesante Maria,
aquí estoi... Pero qué veo?
Usted llorando?
- MARIA ¡Ai, Ricardo!
Usted sabe lo que tengo,
Usted no ignora la causa
porque yo lloro i padezco.
- RIC. Sí, ¿pero qué es de Gabriel,
que lo busco i no lo encuentro?
Conviene mucho que le hable
para que listos estemos
a cierta hora.
- MARIA Con él
habló mi papá algun tiempo:
i luego se fué.
- RIC. Sin duda
vuelva pronto; esperaremos.
Tengo gran seguridad
de que se arregla todo esto.
- MARIA Yo lo veo mas distante
que nunca, i a temer llego
que para siempre.....
- RIC. ¡Qué diablos!
Es preciso irse con tiento.
Si Gabriel tuviera calma
si fuera un poco mas cuerdo...
- MARIA Cómo cuerdo!
- RIC. ¡Ai señorita!
El amor pierde los sesos,
i usted i él los han perdido.
A no ser por mí, ya creo
que a estas horas el caso

- ya no tendria remedio,
i quieras o no lo quieras
tendria usted en silencio
que unir a su blanca mano
la mano del europeo.
Felizmente todavia
se puede obrar con provecho.
- MARIA Dificil es; mi papá
está de un humor tan negro
que huye de mí por no hablarme.
- RIC. Estos demonios de viejos
parece que se olvidaran
de que un tiempo tambien ellos
fueron jóvenes... Milagros
que sabe hacer San Dinero!
Pero a su pesar nosotros
hemos de llegar al puerto.
Tenga usted confianza.
- MARIA Pero.....
- RIC. No hai pero que valga, niña.
Ese humor tan ágrío i seco
no es mas que una nubecilla
que si hoi oscurece el cielo,
la hemos de ver disiparse
al menor soplo de viento.
Veamos: usted no quiere
casarse con ese necio
de Lindor, lo que es mui justo.
¿No es la verdad?
- MARIA Por supuesto!
- RIC. Cómo he de querer jamas
casarme con un muñeco!
Pues bien, Lindor i su tia
sin duda llegarán luego;
usted mui bien los recibe
mostrando el mayor contento;
le dice usted a Lindor,
que usted por fin se ha resuelto
a tomarlo por esposo;
le habla de su amor perfecto,
i pide usted que se haga
lo mas pronto el casamiento;

- su papá le dá un abrazo
se hace la paz i *laus deo!*
- MARIA** ¡Qué es lo que oigo! I es usted
el que me da tal consejo?
- RIC.** Es que yo tengo mi plan.
Ayúdeme usted i prometo
el mas feliz resultado.
- MARIA** I si por algun tropiezo
se frustra ¿no vé que yo
comprometida me quedo?
- RIC.** Es que no puede frustrarse;
i si sale mal, le ofrezco
que no faltará algun modo
de deshacer el enredo.
Confie usted en mi amistad.
- MARIA** Bien! A su amistad me entrego.
- RIC.** Eso es! Váyase ahora,
porque si llegan no es bueno
que aquí la encuentren conmigo.
- MARIA** Ya solo en usted espero.
- RIC.** Vuelva usted a poco rato
que lleguen ellos.
- MARIA** Ya entiendo. (*Se va*)

ESCENA IX

RICARDO

Ahora bien, señora beata,
la de chismes i de enredos,
a ver si sus oraciones
i sus santos i sus rezos
pueden obrar un milagro
en el corazon de un necio.
Lo verémos! dijo usted,
pues, señora, lo verémos!

ESCENA X

RICARDO, DOÑA RAMONA, LINDOR

- RIC.** Ya están aquí.
- D.^a RAM.** Buenas noches!

- LIND. Felices noches, amigo!
RIC. Felices las tenga el novio,
el que lleva el regocijo
donde lleva su persona!
- LIND. Pues vea usted, eso mismo
me dicen en todas partes.
- RIC. Es justo, i su nombre fino,
en lugar de ser Lindor
debiera ser... Bienvenido.
- LIND. Es mucho honor.
- RIC. Lo merece.
- D.^a RAM. Por supuesto! Mi sobrino
con esas nobles maneras,
i con su gracia, es preciso
que siempre se haga notable
de la nobleza en los círculos.
- RIC. I por eso no me asombro
de que al fin haya rendido
con su importancia europea,
el corazon tan altivo
de esa hermosura rebelde
que hoi da por él sus suspiros.
- LIND. Eso siempre lo he esperado.
Muchas veces su cariño
disimulan las mujeres
para probar si es activo
el amor del que ellas aman.
- D.^a RAM. Pues es mui cierto! Yo he sido
lo mismo en mis mocedades.
- RIC. Allá en los años benditos
de la patria vieja, eh?
- D.^a RAM. ¿Se figura el descreido
que soi tan vieja? No tengo
mas que treinta años i pico.
- RIC. Pues el pico debe ser
de aquellos tiempos.
- D.^a RAM. ¿No digo?
En fin, estas no son cosas
para hablarlas con mocitos
como usted.
- LIC. Vamos, señora;
no se enfade usted conmigo.

- D.^a RAM. No, no estoi para enfadarme
porque recién he comido.
El enojo es indigesto,...
i además, que mi sobrino
nunca me perdonaria
el mas leve disgusto
cuando él está tan contento.
¡Ai, qué gusto! Me desvivo
de entusiasmo cuando se hace
un matrimonio cumplido.
- LIND. Es mi tia tan amable!
Con razon la amo i la admiro!
Le voi a encargar a Europa
un magnífico vestido.
- D.^a RAM. Mejor será una promesa
de mi padre San Francisco.
(Aparte a Lindor)
Esa promesa la he hecho
por tu casamiento, pícaro!
- LIND. Oh! Todo lo que usted quiera!
- D.^a RAM. Entónces te pido un niño.....
- RIC. ¡Vaya un encargo curioso!
- D.^a RAM. Un niño-Dios... Son tan lindos
los que nos traen de Francia.
Que me pagues es preciso
tu casamiento.
- LIND. Es mui justo.
- RIC. Señora, si ese prurito
por enredar casamientos,
lo tiene usted tan al vivo,
¿porqué no se casó usted
ántes de los treinta i pico?
- D.^a RAM. Estuve para casarme,
pero el confesor no quiso
que me casara; deseaba
que me inclinase al monjío.
Mas, como yo para eso
de conventos no he nacido,
porque vivir no pudiera
encerrada i sin amigos,
entre casarme i ser monja
la diferencia partimos.

No fué por falta de novios,
que así tuve los maridos!

(Mostrando los dedos apiñados)

I del mas encopetado
de los nobles i los ricos
hubiera sido la esposa
si yo lo hubiese querido.

RIC. Pues es lástima que usted
no diese a la patria hijos,
que si a usted se parecieran
serian lo mas bonitos!

D.^a RAM. Ya lo creo! No era mala
con mi talle distinguido...
Vaya! I que tambien a veces
sabia yo hacer mis guiños...

RIC. ¡Qué buenos tiempos aquellos!
(Los tiempos del rei Perico)
Señora, es usted tan buena,
que va a hacerme un favorcillo.
Busqueme usted una novia.

D.^a RAM. ¿De veras? Es mui sencillo.
Conozco muchas.....

RIC. Lindor,
que no se admire le pido
si viendole a usted de novio,
quiero seguir su camino
de un modo tan raro.....

LIND. Vaya!

Yo aquí de nada me admiro!

D.^a RAM. Pues yo le prometo pronto
una novia... de lo rico.

RIC. A mí me gustan así.....
como usted... de treinta i pico

D.^a RAM. ¿Es que quiere usted burlarse?

RIC. Burlarme? Qué desatino!
Si a mí me gustan las viejas.

D.^a RAM. Mal criado!

RIC. Agradecido!

(María aparece en la puerta izquierda.)

LIND. Aquí está mi linda novia!

RIC. La saludo i felicito!

*(Mientras María se acerca, Ricardo la
recuerda con la accion lo convenido)*

ESCENA XI

DICHOS, MARIA

- MARIA Vaya que se hace desear
el caballero Lindor!
Eso indica poco amor.
- LIND. Acusacion singular!
Siendo yo el que deberia
ser la voz acusadora,
viene a resultar ahora
que toda la culpa es mia.
Como usted me ha demostrado
a veces cierto desden.....
- MARIA Es que poco sale bien
amor que no es bien probado.
- LIND. Oh! i usted tuvo la idea
de probarme?... era mui justo.
Pues tiene usted tan buen gusto,
que parece una europea.
I de su juicio amoroso
¿qué fallo obtendrá mi amor?
- MARIA Que será dicha i honor
tenerlo a usted por esposo.
- LIND. Ya esperaba yo que ustedé
al fin la verdad dijera.
- MARIA Pues hoi se la digo entera:
desde que lo ví lo amé.
(Qué tal va?) *(Aparte a Ricardo)*
- RIC. Perfectamente.
- D.^a RAM. Bravo! Despues de la prueba,
parecen Adan i Eva.
- RIC. Sin que falte la Serpiente.
- D.^a RAM. Esa es usted!
- RIC. Puede ser,
pero yo así no lo creo.
- MARIA Al fin se vé mi deseo
cumplido!
- D.^a RAM. Vamos a ver;
ya tú le habrás declarado
a tu papá.....

- MARIA Buena es esa!
Hasta darle esta sorpresa
quise tenerlo engañado.
- D.^a RAM. ¿Con qué aun no sabe?
- MARIA No.
- D.^a RAM. Pues entónces voi corriendo...
El pobre estará sufriendo...
quiero decirselo yo.
(Se va i vuelve a poco momento)
- MARIA Ricardo, cuanto me cuesta
(Aparte a Ricardo)
tan forzado finjimiento!
- RIC. Siga usted otro momento,
que ya va a concluir la fiesta
- LIND. Oh! yo le aseguro a usted
que será feliz conmigo
- MARIA ¡Eso es lo que yo me digo
la mas dichosa seré.
*(Doña Ramona vuelve como trayendo por
fuerza a don Antonio)*

ESCENA XII

DICHOS, DON ANTONIO

- D.^a RAM. Venga usted sin dilacion!
Camine usted mas lijero!
Usted ha de ser el primero
que les dé su bendicion.
- D. ANT. Bien, bien!... ¿Es cierto, hija mia,
lo que dice esta señora?
Me ha ido a decir ahora...
- MARIA Que yo por fin consentia...
- D. ANT. ¡Es verdad?
*(Maria vacila i mira a Ricardo. Este le
hace señas afirmativas)*
- MARIA Sí, es verdad.
¡Aunque usted no me lo exija...
- D. ANT. Eres una buena hija.
(¿Pero no es una ruindad
(Lucha interior)
lo que voi a hacer?) Lindor,
cumplo nuestro compromiso.
(Hoi mas que nunca es preciso

- LIND. poner en salvo el honor.)
Se colma mi regocijo
realizando mi deseo.
Honrado i feliz me creo
al tomarme usted por hijo
- Ric. (*Finjiendo que se indigna i como tratando
de que solo lo oiga don Antonio*)
Yo me sublevo, señor,
al ver forzada a Maria...
¿No ve usted que todavía
no tiene bastante amor?
- D. ANT. Pues séale a usted notorio
que en el matrimonio actual
fortuna es lo principal,
el amor es accesorio;
i haré que le satisfaga
otra respuesta mas corta:
a usted nada le importa
lo que yo haga o no haga.
- RIC. Quedo enterado.
- LIND. Maria,
aquí está mi mano.
(*Ofreciéndosela*)
- MARIA Aquí
está la mia.
(*Le pasa la suya*)
- D.^a RAM. Así! así!
(*Se dirige a Maria i la abraza*)
- RIC. Ven a abrazar a tu tia!
Felicito a cada cual
por tan fausto desenlace.
- LIND. Pues señor, lo mismo se hace...
- D.^a RAM. ¡Felicidad jeneral!
- RIC. Felices sean los dos.
- LIND. Ningun cuidado le asalte.
- D.^a RAM. I para que nada falte
démosle gracias a Dios.
- D. ANT. Hija, déjame abrazarte. (*La abraza*)
(*Aparece en la puerta un criado con una
carta en la mano*)
- CRIADO Señor.....
- RIC. (Lo vamos a ver)
- D. ANT. ¿Qué hai?

CRiado

Acaban de traer

del telégrafo este parte.

(Avanza i da el papel a don Antonio: este lo lee i se manifiesta dolorosamente sorprendido, dejando caer el papel de sus manos)

D. ANT. Dios mio! No puede ser!
Lindor!... hija!...

MARIA

¿Qué es papá?

D. ANT. ¡Oh desgracia!

RIC.

Se sabrá

(Recoje el papel i pregunta a don Antonio que le hace señas de que lea)

¿Me permite usted leer?

(Lee como entre dientes todo lo primero)

«Telégrafo nacional! A las siete cuarenta minutos de la noche se ha recibido el siguiente parte:—Señor don Antonio de Rivera, Valparaiso, etc. *(Mas claro)* Señor i amigo: tengo el sentimiento de anunciar a usted que la casa de comercio que jiraba bajo mi nombre, ha suspendido sus pagos esta tarde. Creo difícil que usted i las demas personas que tenian en ella sus capitales puedan recobrar alguna parte.—Soi, etc.—SANDOVAL.»

LIND. *(Diablo!... La cosa es formal.)*

D. ANT. Maldita suerte la mia!

En esa casa tenia

entero mi capital.

D.^a RAM. *(Esta es cosa del demonio.)*

D. ANT. Completamente me arruino.

D.^a RAM. Aun es tiempo, sobrino.

(Aparte a Lindor)

de romper el matrimonio.

RIC. Pues señor yo no me esplico.

su exaltacion dolorosa.

Esa ruina no es gran cosa,
teniendo un yerno tan rico...

D. ANT. *(A Lindor, con naturalidad)*

Ya vé usted, amigo mio;

este inesperado azote

deja a mi hija sin dote.

I aunque en su honor me confio,

por mi dignidad yo vuelvo;

si acaso usted se arrepiente,

para que obre libremente
su palabra le devuelvo.
No le impongo obligacion,
i solo le advertiré
que en este caso es usted
mi única salvacion.

LIND. Yo, señor... esto... que vemos
me tiene tan... confundido...
que... en fin... solo le pido
que la cosa retardemos,
porque... yo...

D.^a RAM. (Firme, sobrino!)

LIND. Mi familia habia esperado...
I en este caso...

D.^a RAM. (Cuidado
con hacer un desatino!)

D. ANT. ¿Luego usted rompe?

LIND. Es decir...

Mas tarde... este contratiempo...

D.^a RAM. I como despues hai tiempo...

LIND. Si se puede diferir...

D.^a RAM. (Resistencia hasta la muerte!)

LIND. I... en fin... como usted no insiste...

RIC. (Oro falso no resiste
a la prueba de agua fuerte.)

D. ANT. (Oh vergüenza!...) Si es así,
nada exijo a usted, Lindor;
aunque yo creo mejor
que esto se decida aquí.

LIND. Pues... (Estoi hecho una sopa.)

Un corto plazo le pido...

(Pues señor, yo me despido...

lo mismo se hace en Europa.)

(Hace ademán de irse)

D. ANT. Retira usted su promesa?

I así se va usted de aquí?

LIND. Siempre yo... me voi así...

es decir... a la francesa...

Volveré.

D.^a RAM. (Vamonos pronto.)

LIND. Con permiso...

D.^a RAM. Hasta despues!

(Sale llevándose a Lindor)

ESCENA XIII

DICHOS, MENOS DOÑA RAMONA I LINDOR

D. ANT. ¿Qué es esto?

RIC. Pues esto es
que un tonto... siempre es un tonto.

D. ANT. ¿I así con tal petulancia
se burla de mí?

RIC. Señor,
ahí tiene usted lo mejor
que esos aprenden en Francia.

D. ANT. ¿No hai otro golpe mas cruel?

MARIA Calme usted su sufrimiento.

RIC. Consuélelo usted un momento
mientras yo busco a Gabriel.

(Se va por la puerta del fondo. Don Antonio se pasea ajitado)

ESCENA XIV

DON ANTONIO, MARIA

MARIA Serénese usted, papá.

D. ANT. Es que el dolor me domina.

MARIA Pero talvez esa ruina
tan completa no será,

D. ANT. Por tí lo siento, hija mia.

MARIA Quizá haya algun acomodo...

D. ANT. ¡Honor i fortuna... todo,
todo lo pierdo en un dia!

MARIA Yo, por mí, poco lo siento
i a su amor solo me amparo;
aunque es pagar algo caro
librarme del casamiento.

D. ANT. Pues no deseabas casarte?

MARIA Como usted tanto sufría...

D. ANT. I por mí, pobre Maria,
¿querias sacrificarte?
Ah, perdona!...

MARIA Ya pasó

D. ANT. Pero esta nueva amargura...
Pobre hija! Tu ventura
para siempre se perdió.

MARIA Si algun día en nuestro hogar
la miseria penetrara,
¿cree usted que me faltara
valor para trabajar?
A mí nunca me ha espantado
la idea de la pobreza;
siempre tiene una riqueza
el corazon que es honrado.

D. ANT. ¡Gracias, hija de mi amor!
Sí, es preciso ser fuerte
para luchar con la suerte:
tu valor me da valor.
Con nuevo empeño de hoi mas
trabajaré.....

MARIA Con Gabriel...

D. ANT. Mi maldicion para él!
No me lo nombres jamas!

MARIA Es que él solo vive aquí.
(Señalando el corazon)
No puedo a otro hombre querer.

D. ANT. Calla! que te vas a hacer
por siempre, indigna de mí!

MARIA Al corazon no se obliga,
(Con ardiente súplica)
I yo espero.....

D. ANT. Nada esperes!

MARIA Gabriel.....

D. ANT. Calla! si no quieres,
que a tí tambien te maldiga!

(La repele con un movimiento. Maria cae arrodillada tendiéndole las manos, mientras don Antonio se dirige como fuera de sí por la puerta del fondo.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

La escena como en el segundo acto.

ESCENA PRIMERA

MARIA, sentada i apoyada en la mesa en actitud de triste meditacion. Despues de un momento se levanta.

Oh! Qué impresion tan cruel
he sufrido!... ¿Qué será
lo que ha hecho a mi papá
portarse así con Gabriel?
Será que Gabriel lijero
hizo alguna villanía?
¡Nunca! no!... yo no podria
quererlo como lo quiero.
Sí, yo sé que sin razon
inocente está sufriendo;
lo sé!... me lo está diciendo
a gritos el corazon!
Oh! mi papá no ha sabido
lo que ha hecho... Estoy segura
que su amorosa ternura
lo tiene ya arrepentido.

Le daré tantos abrazos,
llorando le rogaré,
i tanto, que al fin haré
que lo devuelva a mis brazos!

ESCENA II

MARIA, GABRIEL, *que habrá entrado ántes de decirse
los cuatro últimos versos.*

GABR. Ya es imposible, Maria.

MARIA Ah! Gabriel!... Qué es lo que dices?

GABR. Que somos mui infelices,
que hoi es el último dia
que nos vemos.

MARIA Cómo!

GABR. Sí!

Ya mi vuelta no es posible.

MARIA ¿Cómo creerla imposible,
cuando estoi viéndote aquí?

Es que tú no quieres darme
una sorpresa ¿no es cierto?
pues si el dolor no me ha muerto
podiera el placer matarme.

GABR. No, desengáñate ya;
tan solo un instante vengo,
porque todavia tengo
que hablar de algo a tu papá.

MARIA Pero dime: ¿qué ha pasado?

GABR. Decírtelo no podré,
pues yo mismo no lo sé.
Sé tan solo que arrojado
por don Antonio de aquí,
salí con dolor profundo,
pensando que ya en el mundo
todo acabó para mí.

Si hoi me ves con cierta calma,
si mi frente ves erguida,
es porque oculto mi herida
en lo mas hondo del alma.
Nada pesa en mi conciencia,
i solo siento ¡ai de mí!

que pierdo, al perderte a tí,
todo el bien de mi existencia.

MARIA

¿I no presumes siquiera
lo que a mi papá ha ocurrido,
o el motivo que ha tenido
para obrar de esa manera?

GABR.

Mucho temo adivinarlo.

MARIA

Porqué? dime.

GABR.

Deberia
callarlo talvez, Maria,
pero no quiero callarlo.
Tu alma talvez no comprende
tan horrible mezquindad.
Hai en nuestra sociedad
jente que todo lo vende.
Hombres de tal ambicion
que tienen, por nuestro mal,
un pedazo de metal
en lugar de corazon.
Entre apariencias prolijas,
cubriendo el crimen con oro,
vende el hombre su decoro
i el padre vende sus hijas.
Hai padre que su hija bella,
cuando en puro amor se inflama,
no da al que tierno la ama
sino al que da mas por ella.
I si a un pobre en su ilusion
pretenderla se le antoja,
de la casa se le arroja
como si fuera un ladron!
Si diferencia de cunas
no hacen ya los corazones,
hacen con mas ambiciones
diferencia de fortunas.
Yo soi pobre... don Antonio
no ha visto en mí un buen partido,
como hoi dice el pervertido
lenguaje del matrimonio.
I al ver mi fortuna escasa
i al ver ty obstinado amor,
no ha hallado cosa mejor

- que arrojarme de su casa.
- MARIA** Ah, Gabriel! Qué ingrato eres!
El fué un padre para tí,
no debes tratarlo así.
- GABR.** Perdona! Pero... qué quieres!
En mi terrible pesar,
i cierto de mi inocencia
no ha podido mi conciencia
otro motivo encontrar.....
- MARIA** Mira, si quieres, harémos
que todo se acabe ya;
busquemos a mi papá
i a sus piés nos echarémos.
Yo le diré, aunque se aflija,
que sin tí soi desgraciada,
i él no ha de querer por nada
la desgracia de su hija.
- GABR.** Que yo le pida perdon?
- MARIA** Sí, Gabriel, de esa manera...
- GABR.** Lo que pedirle debiera
es una satisfaccion.
Oh! vosotras las mujeres
mirais de un modo el honor...
- MARIA** Hazlo por mí, por mi amor!
- GABR.** Nunca!
- MARIA** ¿I dices que me quieres?
- GABR.** Por lo mismo que te quiero!
Que te diga es necesario
que si no habita un santuario,
muere el amor verdadero.
A tu anjélica pureza
jamás ofreceré yo
una alma que se manchó
con una indigna bajeza.
Sin dignidad, el amor
rompe él mismo su cadena;
no hai mujer, si es mujer buena,
que ame a un hombre sin honor.
¿No ves quē si humilde cedo
sin mediar esplicaciones,
en paseos i en salones
me mostrarán con el dedo?

I tú misma que verias
a tu esposo deshonrado,
al verme siempre humillado
de mí te avergonzarias.
Ah! te quiero demasiado
para arrojar mi pasion
a la ruin murmuracion
de ese mundo desalmado,
que entre su vicio i su ocio
diria mui satisfecho
que yo, como otros lo han hecho,
hice tambien mi negocio!

MARIA Me asustas, Gabriel; mas, dime,
pues yo de otro modo pienso,
¿es ese tu amor inmenso,
tu amor eterno i sublime?
Oh! los hombres al arrullo
de eso que llaman honor,
piensan que tienen amor
i solo tienen orgullo.
¡Ah, Gabriel!...

GABR. No has comprendido,
Maria, lo que te he dicho;
no es del orgullo un capricho,
es el amor ofendido.

MARIA Es que no tienes razon,
fuera de la vanidad,
para hacer con tu crueldad
pedazos mi corazon.
Tu orgullo es quien ha dictado
tanta palabra traidora...

GABR. ¿Que no recuerdas que ahora
mas pobre que tú he quedado?
Mas pobre! Creo que no,
pues cierta sospecha guardo
de que haya sido Ricardo
quien esa ruina inventó.
No estoi cierto; pero sabe
que hai una mancha en mi frente,
i ahogaré mi amor ardiente
mientras esa mancha no lave.

MARIA Eso es orgullo.

GABR. Es amor.

MARIA Amor i orgullo será,
pero el orgullo se va
contemplando vencedor.

GABR. Crea tu amor lo que crea,
el mio yo ocultaré,
i solo te lo daré
cuando digno de tí sea.

(Maria llora. Gabriel la atrae a sí)

¿Estás llorando?... Ah! derrama
tu llanto en el alma mia...

Oh! yo te amo, Maria,
como a los ánjeles se ama.
I tú, mi Maria...

MARIA Dí!...

GABR. ¿Me quieres con verdadero
cariño?

MARIA No! no te quiero!
*(Haciendo un esfuerzo. Gabriel baja la
cabeza i hace que se va)*

GABR. Gabriel! me muero por tí!
¡Ah!... Oye; pues que lo quiso
mi suerte, a lejanas playas
voi a partir.

MARIA No te vayas!

GABR. No te vayas!

GABR. Es preciso!
Fuerza es, en fin, que los dos
nos separemos... ¡Dios santo!
Oh! cuánto se sufre, cuánto,
al dar el último adios!

(Pausa. Maria llora)

Para calmar mi dolor
cuando de tí me halle ausente,
conságrame solamente
algun recuerdo de amor!
Lloras?

MARIA ¡Ai! eres mui cruel.

GABR. No sabes, ángel bendito,
cuánto valor necesito...
Oh! Adios!...

MARIA ¡Adios Gabriel!

(Se cubre los ojos con el pañuelo)

- GABR. Ah! Qué espantosa agonía!
Mejor la muerte quisiera!
- MARIA ¿No quieres llevar siquiera
una prenda de María?
Qué quieres?
- GABR. Ese pañuelo,
con tu llanto perfumado,
del infeliz desterrado
será el mas dulce consuelo.
- MARIA Tómalo, pues, mi Gabriel.
(Dándole el pañuelo)
No lo pierdas, te lo ruego,
porque piensa que te entrego
envuelta mi alma en él!
Mas, si un dia consideras
(Sollozando)
que tu honor se ha redimido,
i de mí compadecido
hacerme feliz quisieras,
(Casi faltándole la voz)
devuélveme ese pañuelo,
i él será el lazo sagrado...
- GABR. De nuestro amor consagrado
por la bendición del cielo!
Ah, los dos!...
- MARIA Siempre los dos!
No me olvides!
- GABR. No! Jamas!
Vete ya!...
- MARIA No puedo mas!
(Da algunos pasos para irse)
- GABR. María... ¡adios!
- MARIA Oh!... adios!
(María intenta volver, pero se detiene i despues de su ¡adios! se aleja con esfuerzo)

ESCENA III

GABRIEL, luego DON ANTONIO por la puerta del fondo

- GABR. ¡Adios, esperanza mia!...
Dios eterno, si los buenos

son los que sufren, al ménos
haced feliz a Maria!

(Queda como abismado en su dolor. Don Antonio entra por el fondo, lo contempla un momento en silencio i luego baja)

D. ANT. ¿Otra vez usted aquí?

Si perdon viene a implorar...

GABR. Eso seria aceptar
faltas que no cometí.

D. ANT. A la verdad que es preciso
ser demasiado impudente
para.....

GABR. Señor, solamente
vengo a pedir su permiso
para sacar de ese cuarto
papeles que ahí tenia;
porque ántes que llegue el dia
de la capital me aparto.

D. ANT. Se va usted! Eso es! Se va!
Hé ahí lo que hacen todos!
Nos ultrajan de mil modos,
nos matan! i despues!... ¡ah!
Ultrajan la sociedad

con sus vergonzosas artes,
paseando por todas partes
su insolente impunidad!...

¿I qué papeles son esos
que usted viene a recojer?
Serán... cartas de mujer...
pues!... billetitos espresos...

GABR. Son papeles de mi padre
que conservo con respeto;
tambien uno que otro objeto
que perteneci6 a mi madre.

D. ANT. ¡Miente usted!

GABR. Señor...

D. ANT. Sí! Miente!

Esas cartas ¿de quién son?

GABR. Puede usted en conclusion
verlas inmediatamente.

D. ANT. Hip6crita!

GABR. No me oculto

los respetos que a usted debo;
pero a pedirle me atrevo
que ahorre usted el insulto.

D. ANT. Pero usted ¿con qué derecho
viene a ultrajar mi dolor?

GABR. ¡Por última vez, señor!
Quiero saber lo que he hecho!

D. ANT. Ya es el colmo del cinismo!
Con burla de ese dolor
quiere usted darme el rubor
de publicarlo yo mismo!
Deberia entre mis brazos
ahogarlo con su descaro!
Oh! yo no sé en qué reparo
para no hacerlo pedazos!
¡Miserable!

GABR. Harto bien
ya probé a usted mi prudencia,
pero respeto i paciencia
tienen límites tambien.

D. ANT. I aun me amenaza este hombre!

GABR. Mucho a usted le reverencio,
i por Maria.....

D. ANT. Silencio!
No pronuncie usted ese nombre!

GABR. Señor!.....

D. ANT. ¡Silencio, malvado!

GABR. Oh! No me insulte usted mas!...

D. ANT. ¿I piensa usted que jamas
podrá ser bien castigado?
¡Infame!... Ya mi furor
no se puede reprimir.....
Oh! usted va aquí a morir...
I con mis manos.....

(Va a echarse sobre él, ciego de coraje,
pero Ricardo que entra en ese instante
se interpone)

ESCENA IV

DICHOS, RICARDO

- RIC. Señor!...
- Téngase usted!
- D. ANT. *(Como volviendo en sí)* ¡Insensato!
Qué quiere usted?
- RIC. Impedir
que aquí se pueda cumplir
talvez un asesinato!
- D. ANT. ¿Qué iba yo a hacer? Es verdad!
Gracias!... gracias!
- RIC. Mas, ¿qué ha habido?
- GABR. Nada!... solamente pido
el silencio a tu amistad.
- RIC. Pero permite que insista...
- D. ANT. Basta!... Entre a su aposento
i váyase usted al momento
sin presentarse a mi vista.
- GABR. Voi, señor, mas todavía
le diré que usted se engaña
i de esa conducta estraña,
se arrepentirá algun dia.
En mi lealtad confio...
i entretanto esperaré...
- D. ANT. Está bien... Váyase usted!
- GABR. *(Padre mio! padre mio!)*
- (Se va)*

ESCENA V

DON ANTONIO, RICARDO

- RIC. Pero, señor don Antonio,
¿qué ha pasado en este dia
que ni aun lo entenderia
el mismísimo demonio?
- D. ANT. Cosa es que debo saber
tan solo yo, me parece.
¿I a usted qué se le ofrece?
- RIC. Vengo a cumplir un deber,

a darle una esplicacion
descubriendo la verdad,
i a implorar de su bondad
el mas humilde perdon.

D. ANT. ¿Qué significa todo eso?

¿Qué tengo que perdonarle?

RIC. El mal que pude causarle
i por el cual me confieso...

D. ANT. Explíquese usted.

RIC. Es mui llano.

Con una inocente broma
quise arrancar la paloma
de las garras del milano.

D. ANT. No comprendo.....

RIC. Mas conciso

seré, ya que usted me oyó.

Hoi un parte recibió
usted de Valparaiso.

La casa de Sandoval
en ese parte decia

que sus pagos suspendia
sin que le quedara un real.

De noche el parte llegó
a sus manos, de manera
que por mas que lo quisiera
nada mas saber logró.

D. ANT. Es cierto; en vano he querido
tomar noticias seguras,
todo el mundo está aquí a oscuras
sobre lo que ha sucedido.

RIC. ¿Pues sabe usted quién le envió
ese parte malhadado?

D. ANT. Sandoval... está firmado...

RIC. Ese Sandoval soi yo.

D. ANT. Qué dice usted?

RIC. La verdad.

I espero ser perdonado,
pues lo hice solo guiado
por mi sincera amistad.
No siendo buen caligráfico
temí una carta finjirle,
i preferí dirijirle

ese parte telegráfico.
El tiro ha sido certero
i a usted en nada lo daña.

D. ANT. Jure usted que no me engaña.

RIC. Palabra de caballero!
Quiero en alto declararlo.

D. ANT. Pero entónces ¿con qué objeto
usted...

RIC. Ese es mi secreto,
mas ya es inútil guardarlo.
Viendo que usted... las razones
decir es cosa mui dura...
iba a hacer la desventura
de dos buenos corazones,
entregándole la mano
de la preciosa Maria
al alma mezquina i fria
de un necio, de un casquivano,
quise probar, don Antonio,
que el esposo que la daba,
por ella no se casaba
sino por su patrimonio.
Así vuelven de la Europa
muchos que la han visitado:
con el corazon guardado
en el cajon de la ropa!
Ya ve usted lo sucedido.

D. ANT. No se lo puedo negar.
Ya del paso que iba a dar
estoi mui arrepentido.

RIC. Solo espero ya la gracia
de mi inocente pecado,
en pago de haber salvado
a su hija de la desgracia.

D. ANT. Bien está... todo acabó!...
Pero eso ¿qué importa, qué?
¿Porqué, Dios mio! porqué
Gabriel me traicionó?

RIC. Ahora vamos a ese asunto,
i arreglarlo es mui probable.
¿De qué Gabriel es culpable?

- D. ANT. *(Volviendo a irritarse)*
No toque usted ese punto.
- RIC. Pero, don Antonio...
- D. ANT. Vamos!
Ya usted concluyó conmigo.
Ahora, busque a su amigo
i otra vez no nos veamos.
- RIC. Pero óigame usted...
- D. ANT. No quiero!
Adios!
- RIC. Pero, señor, un instante...
- D. ANT. He dicho a usted que es bastante,
i basta!... Adios, caballero!
*(Se va. Ricardo le queda mirando con
asombro hasta que desaparece)*

ESCENA VI

RICARDO

Qué será? Qué podrá ser?
No lo puedo adivinar.
Oh! por aquí debe andar,
sin duda, alguna mujer.
Cuando yo sea gobierno,
porque lo he de ser al cabo,
con las mujeres acabo
mandándolas al infierno.
Aborrezco hasta sus nombres,
todo en ellas es amargo.
Mujeres!... I sin embargo,
me gustan mas que los hombres.

- D.^a RAM. *(Dentro)* Jesus, Maria i José!
- RIC. Ahí viene doña Ramona.
Sospecho que esta jamona
sabe algo... La sondearé.

ESCENA VII

RICARDO, DOÑA RAMONA, *muy ajitada*

- D.^a RAM. Jesus! Jesus!... Dios me ayude
i la Vírgen del Socorro!

RIC. ¿Qué le ha pasado, señora?

D.^a RAM. ¿Qué me ha pasado?... No es poco!
Que he andado medio Santiago,
dando vueltas como un trompo
en busca de mi sobrino,
sin poder hallarlo.

RIC. El mozo
no parece que es mui lerdo;
al contrario, es vivo de ojo,
i no será mucho que ande
buscando algun dote gordo
para presentarse al punto
de candidato de novio.

D.^a RAM. Es usted un mala lengua!
Mal que le pese a su odio,
luego le verá usted mismo
venir aquí presuroso
para concluir de una vez
su deseado matrimonio.
Le he buscado en todas partes
desde que usted tan orondo
fué a decirme que esa quiebra
era un mentiron de a folio;
en el Club, en el Portal,
en la casa del Canónigo,
en la suya... pero nada!...
en ninguna parte... Todos
me dicen que no lo han visto.

RIC. Es que usted con su alboroto
no lo buscó donde estaba.

D.^a RAM. ¿I dónde estaba?

RIC. Supongo
que en casa de la modista
haciendo algun acomodo...

D.^a RAM. Sí! Búrlese usted no mas!
Luego, de un momento a otro
vendrá Lindor... Le he dejado
dicho que se venga pronto,
prontito, que aquí lo espero,
porque esto de matrimonios
es preciso no dejarlo
de la mano.

- RIC. Mas, con todo,
¿espera usted que consienta
en esta vez don Antonio?
- D.^a RAM. ¡Cómo que no! I dónde halla
un marido mas buen mozo,
mas elegante, mas noble,
mas instruido, i sobre todo
con una hermosa fortuna!
Don Antonio no es tan bobo!
- RIC. Por lo mismo.
- D.^a RAM. Por lo mismo!
I para que algun estorbo
no eche el espíritu malo,
dos velas a San Antonio
le dejé en casa prendidas,
i he pagado unos responsos
i misas para las ánimas
benditas del purgatorio.
- RIC. Entónces espere usted
el milagro portentoso,
pero, óigame usted, señora,
aquí, para entre nosotros,
¿sabe usted que habrá pasado
con Gabriel i don Antonio?
- D.^a RAM. Yo no sé... nunca me meto
en las cosas de los otros.
¡Pobre Gabriel!... Yo lo siento,
es un muchacho juicioso...
Jesus! No sé como hai jente
que anda ocupado tan solo
de cuentecillos i chismes...
- RIC. Hola! Con que hai algun soplo!
- D.^a RAM. Yo no he dicho... en fin, no sé
ni quiero saber tampoco!...
- RIC. És que yo voi maliciando...
- D.^a RAM. Pues es usted un malicioso,
i eso es pecado mortal.
- RIC. Usted ha hecho ese embrollo!
Sí, señora!
- D.^a RAM. ¡Deslenguado!
- RIC. Señora... (*Acercándose a ella*)
- D.^a RAM. Estése usted quieto!

- RIC. En la cara le conozco...
D.^a RAM. Mentira!
RIC. Cierto!
D.^a RAM. Mentira!
RIC. El hecho es que de algun modo
usted me lo ha de decir.
(*Se acerca mas. Doña Ramona se retira
asustada*)
D.^a RAM. Déjeme usted!
RIC. Poco a poco!
Ahora mismo...
D.^a RAM. Mire usted
que voi a pedir socorro,
i se va armar un escándalo!
RIC. Eh! Váyase usted al demonio!
(*Se va al cuarto de Gabriel*)

ESCENA VIII

DOÑA RAMONA

¡Santa Maria bendita!
Qué hombre tan irrespetuoso!
Ni que otra cosa podía
sucederme con un rojo!
I mi sobrino no viene!
I en casa todo está solo...
I las muchachas sin duda
harán de las suyas!... Cómo
voi a tener que rezar
cuando acabe este negocio!
I mi sobrino... ¡qué niño!
que ha de hacerlo al revés todo!
En dónde se habrá metido!...
Padre mio San Antonio!

ESCENA IX

DOÑA RAMONA, LINDOR *apresurado*

- LIND. Tía! tía! Qué es lo que hai?
D.^a RAM. Ven acá que hai muchas cosas!
LIND. Llegué al Club i me dijeron

que allí mismo una señora
habia ido a buscarme...

D.^a RAM. Era yo misma en persona.

LIND. Pues, cuénteme usted.

D.^a RAM. Escucha.

Es preciso hacer la boda.

LIND. La boda?

D.^a RAM. Sí, con Maria.

LIND. Pero ¿se ha vuelto usted loca?

¿No ve usted que ya han quedado
nuestras relaciones rotas?

D.^a RAM. Qué rotas! No seas tonto!

Eso fué solo una broma.

Dices que todo lo hiciste

para probar a la novía,

para ver si era su amor

como tu pasion heroica,

así como te probó ella

mostrándose desdeñosa.

El papá cree i te abraza,

la niña se alegra i llora,

tú los abrazas a ellos

i todo así se acomoda.

LIND. Todo está mui bueno... Pero
i eso de la bancarota?

D.^a RAM. Todo eso es una mentira.

LIND. Mentira?

D.^a RAM. Mentira gorda.

¿Crees que yo te animaría

no estando buena la cosa?

LIND. Pero, espíquese usted claro.

D.^a RAM. Pues, hijo, toda esa historia

no ha sido mas que una farsa,

pero farsa maliciosa.

Ese pillo de Ricardo

estuvo en mi casa ahora

a hacerme burla; me dijo

que todo habia sido obra

de él mismo, que él inventó

esa malvada tramoya...

i el mui bribon se reia

esperando que a estas horas

pudiera tener el otro
asegurada tu novia.

LIND. Tía ¿qué me cuenta usted?

D.^a RAM. Vamos! Anímate, posma!

LIND. Pero con qué garabato
voi a salir?...

D.^a RAM. Esta es otra!

¿De qué te sirve, sobrino,
haber estado en Europa?

Esta es precisamente
la ocasion mas protectora.

LIND. ¿Cómo?

D.^a RAM. ¿Que no se te ocurra

en tu provecho una jota?

Finjes creer todavía

en esa quiebra traidora,

vuelves a pedir al padre

a su hija por esposa;

le dices que por lo mismo

que le ves en bancarota,

tú le ofreces tu fortuna;

i él al ver tu jenerosa

conducta, te da la niña,

i tú te elevas con gloria,

como un héroe de novela,

sacando provecho i honra.

LIND. ¡Oh, tía! la mejor tía

de la América i la Europa!

¡Qué talento tiene usted!

D.^a RAM. Pero, hijo ¡de qué te asombras!

Ya yo estoi acostumbrada

a andar en estas historias.

Cuando una pasa su vida

así, soltera i tan sola...

ademas, una promesa

le habia hecho a Santa Mónica,

i ya ves como me cumple...

¡Qué santa tan milagrosa!

LIND. Mas se me ocurre una duda.

D.^a RAM. Nada, nada!

LIND. Oiga usted, oiga!

D.^a RAM. Habla, pero pronto, niño;

cada instante de demora
es un perjuicio que puede
desbaratar la maniobra.

LIND. ¿No piensa usted que Gabriel,
aprovechando la hora,
haya talvez conseguido...

D.^a RAM. Cómo! Todavía ignoras
que ya Gabriel no está aquí?

LIND. No está? usted se equivoca.

D.^a RAM. Yo no me equivoco nunca.
Han pasado tales cosas...
No se lo cuentes a nadie,
mira que el secreto importa!...
Don Antonio ha despedido
a Gabriel.

LIND. Usted embroma!

D.^a RAM. Lo que oyes.

LIND. ¿I qué razon?...

D.^a RAM. La razon es horrorosa.
Figúrate que ha sabido
que Gabriel... ¡Dios me socorra!
Me llevo a ruborizar
de tener en la memoria
tales cosas!

LIND. Pero al cabo...

D.^a RAM. Yo no sé cómo hai personas...
En fin, el hecho, es sobrino,
que Gabriel, el mui hipócrita,
pasaba todas las noches
con Maria... ¡calla boca!

LIND. ¿Es posible? Pero cómo
han podido saber...

D.^a RAM. Toma!

Porque aquí todo se sabe!

LIND. I así quiere usted, señora,
que yo me case?... Usted quiere
que tome yo por esposa
una mujer deshonrada?
¡Váyase al diablo la boda!

D.^a RAM. ¡Mira que son cien mil pesos!

LIND. ¡I la burla i la deshonra!
Me admira, tia, que usted

- sea la que me proponga...
D.^a RAM. Pero si nadie lo sabe!
LIND. Mañana lo sabrá toda
la ciudad.
D.^a RAM. I qué! Del rico
nadie se burla.
LIND. No importa!
No me caso.
D.^a RAM. Pero escucha...
LIND. No escucho...
D.^a RAM. Jesus! Qué cólera!
(Al fin será necesario
decirle... ¡Virjen piadosa!)
Oye, sobrino: ese cuento
es otra mentira.
LIND. ¿Otra?
Usted quiere confundirme.
D.^a RAM. Al ver yo que era tan poca
tu influencia con don Antonio,
i que esa muchacha tonta
podia cortar sus planes,
no se me ocurrió otra cosa
que ese enredo...
Lind. Ric. Pero, tia,
siendo usted una señora,
lanzar así esa mentira
tan baja i tan calumniosa...
D.^a RAM. ¿I querias que dejara
que te llevase la novia
i los cien mil ese rojo?...
LIND. Mas, cómo usted tan devota...
D.^a RAM. Es que tú debes saber
que mentira larga o corta,
no es pecado cuando se echa
con buen fin.
LIND. ¡Máxima cómoda!
D.^a RAM. I por último, sobrino,
ya no hai remedio... I ahora
aprovechemos la intriga
para salir de zozobras.
Ah, picaron! no dirás
que tu tia no te adora!

- ¿Qué tal la intriga?
LIND. Pues, tía,...
Lo mismo se hace en Europa.
D.^a RAM. ¿Luego consientes?
LIND. Consiento.
D.^a RAM. Pues entónces, sin demora
busquemos a don Antonio.
Maria i él te perdonan,
te casas mañana mismo
i aquí paz i despues gloria!
(Se dirijen a la puerta izquierda, al tiempo que aparecen en la derecha Gabriel i Ricardo. A la voz de Gabriel ámbos se detienen i vuelven al proscenio)

ESCENA X

DICHOS, GABRIEL, RICARDO

- GABR. Deténgase usted, señora!
D.^a RAM. Eh? Qué es lo que hai? Qué ha ocurrido?
GABR. Desde ese cuarto he oido
su conversacion de ahora.
D.^a RAM. (Dios me socorra!)
LIND. (Demonio!)
D.^a RAM. No me puedo demorar,
porque me precisa hablar
con el señor don Antonio.
(Quiere irse, pero Gabriel se interpone)
GABR. Usted no sale de aquí.
(Lindor quiere tambien irse, pero Ricardo se lo impide)
RIC. Usted no sale tampoco.
En Europa se hace así.
D.^a RAM. Pero en fin, ¿con qué pretesto
quiere usted?... (Jesus me ampare!)
GABR. És preciso que se aclare
la infamia que hai en todo esto.
D.^a RAM. No comprendo con qué fin
es usted tan importuno...
RIC. Mi señora, a cada uno
le llega su San Martin.

GABR. Ya le he dicho a usted, señora,
que desde ese cuarto oí
su conversacion; así,
en vano usted se acalora.

LIND. Señor, hacerse no puede
esta violencia a mi vista...

(*Trata de irse, Ricardo se lo impide*)

RIC. ¡Quieto, señor Europista!
Yo le mando que se quede!

GABR. Señora, hai crímenes tales
que aumentan en proporcion,
segun es la posicion
que ocupan los criminales.
Usted es una señora
i yo debo respetarla,
ya que no puedo aplastarla
como una sierpe traidora.
Antes que usted desampare
esta casa, con derecho
le exijo que el mal que ha hecho
usted misma lo repare.

D.^a RAM. ¡Vean eso!... Caballero,
ya que usted abusa conmigo,
yo me sostengo i le digo:
que no quiero i que no quiero!
Usted es un calumniador!
Yo no he dicho nada.

GABR. ¡Nada!
ni en su conciencia gastada
siente ningun torcedor!
Almas que la vida llenan
de la ponzoña que ocultan,
i a la sociedad insultan,
la roen i la envenenan!
Que se ocupan de enlodar
con infame hipocresía
cuanto puro alumbró el día,
la familia i el hogar!
Que de rincon en rincon
van sembrando mil agravios,
con la virtud en los labios
i el odio en el corazón!

Que con maldad asesina,
derraman do quiera el llanto,
bajo el velo sacrosanto
de la relijion divina!
Oh! verter del corazon
el veneno que devora...
¿A eso, noble señora,
llama usted la relijion?
Lanzar al alma que es buena
un dardo que la traspasa,
i abandonando su casa
llevar el llanto a la ajena;
ir con santa ostentacion
emponzoñando ex-profeso
honor i virtud... ¿A eso
llama usted la relijion?
Oh! I despues que el mal han hecho,
i que otros quedan llorando,
salen a Dios invocando,
dándose golpes de pecho!
¿Qué relijion aquí cabe?
Pues es la cosa mas llana;
comulgan por la mañana,
i a la noche... Dios lo sabe!
I así es natural que sea.
Qué otra cosa puede hacer
en el mundo una mujer
cuando es vieja i cuando es fea?
Caballero!

RIC.

LIND.

GABR.

D.^a RAM. Yo no sufro mas!... Impios!
Pillos!... masones!... judios!
Pues don Antonio vendrá
i verémos.....

LIND.

GABR.

D.^a RAM.

Pero tia...
Señora, cálese usted!
No me callo!... i llamaré
a la misma policia.

ESCEÑA XI

DICHOS, DON ANTONIO

D. ANT. ¿Qué pasa?... Vengo a saber...

LIND. Es que hai unos embolismos...

GABR. Que lo digan ellos mismos!

Que lo diga esa mujer.

D.^a RAM. Esa mujer?... insolente!

Tratarme de esa manera...

¿Qué no sabe usted siquiera

como se trata a la jente?

RIC. Hombre, no es de perdonarte

el modo con que la vejas!...

Señora, es cierto: las viejas

deben tener sexo aparte.

D. ANT. Basta de bromas! Yo quiero

saber de lo que se trata.

RIC. Pues que lo diga la beata

que es la culpable.

D.^a RAM. Embustero!

GABR. Señor, aquí se ha tramado

una intriga abominable.

Otro era el responsable

i yo solo fuí culpado.

Usted no quiso esplicarme

las razones de su enojo;

yo devoré mi sonrojo

teniendo que resignarme,

porque yo mismo ignoraba

con mi conciencia orgulloso,

qué crimen tan espantoso

era el que usted me imputaba.

Ahora es justo que yo

mi vindicacion reclame

sobre la calumnia infame

que esa mujer inventó.

D. ANT. Ya comprendo...

D.^a RAM. Don Antonio,

a decirle en fin me obligan

que todo lo que ellos digan

es un falso testimonio.
¿Cómo habia yo de ir
a levantar ese cuento?

GABR. Aquí mismo, hace un momento
lo acaba usted de decir.

D. ANT. Explíquese usted, señora,
quiero saber de algun modo...

D.^a RAM. Pues lo que dije a usted... todo
lo vuelvo a decir ahora.

D. ANT. Pues entónces, caballero...

LIND. Señor, en mi dignidad,
está decir la verdad,
i yo decírsela quiero.
Aquello fué un chisme impio,
i yo mismo lo ignoraba
porque ella me lo ocultaba.

D.^a RAM. *¿Tu quoque, sobrino mio?*

RIC. Pues usté el monte le copa,
desde hoi mi amistad le guardo.

LIND. No se admire usted, Ricardo,
lo mismo se hace en Europa.

D. ANT. Señora, al ver lo que pasa
ya debiera haberse ido...
yo no quiero tener nido
de víbora en mi casa.

D.^a RAM. Pero esta es una insolencia!

D. ANT. No me haga usted repetir...

D.^a RAM. Mas, no me iré sin decir
que está limpia mi conciencia
(Oh! la cólera me mata!)

RIC. Qué mal sale usted del paso!
Los santos hacen mas caso
de un rojo que de una beata.

D. ANT. Váyase usted! i cuidado
con volver a presentarse!

D.^a RAM. Ya me voi.

RIC. A refrescarse!

D.^a RAM. Uf!

RIC. Buen viaje!

D.^a RAM. ¡Condenado!

D. ANT. Si hicieran lo que yo hago *(Se va)*

todos, con estas chismosas,
¡qué diferentes las cosas
andarian en Santiago!

ESCENA XII

DON ANTONIO, GABRIEL, RICARDO, LINDOR, MARIA.

MARIA ¿Qué ha sucedido, papá?
Porqué han gritado?

GABR. (Maria!)
Oh! siento verla!

D. ANT. Hija mia.
acércate, ven acá.

MARIA Pero, papá: ¿qué ha pasado?

D. ANT. Nada hija, solamente
que habia aquí una serpiente
i que la hemos aplastado.
Hoi, con el alma ofendida
fuí para tí mui cruel
i tambien para Gabriel:
Perdóname, hija querida.

(A Lindor)

I usted que hace aquí?

LIND. Señor,
ya usted sabe... yo... aseguro...
en fin... yo soi el futuro...
i su promesa... i mi amor...
yo... en nada me he metido...
i... la mano de Maria...

D. ANT. Contéstale tú, hija mia:
mi deber está cumplido.

MARIA Señor Lindor, usted es...
mui mono... mui elegante...
se calza mui bien el guante...
habla mui bien el frances...
siempre da placer su vista...
es simpático... gracioso...
será usted un buen esposo...

LIND. De usted?...

MARIA No, de una modista.
Quiero esposo solamente

- para adorarle sin fin...
i no esposo figurin
para mostrarlo a la jente.
- LIND. Señor, ¿i usted lo permite?
- D. ANT. Como padre cariñoso,
quiero que elija un esposo
como ella lo necesite.
Así yo me satisfago,
i usted no pierde, de veras;
hai muchas niñas solteras
que tienen plata en Santiago.
Usted irá viento en popa!
- LIND. ¡Esto es indigno, señor!
- RIC. No se admire usted, Lindor:
lo mismo se hace en Europa.
- LIND. Yo me vengaré algun dia!
Sí, señor, me vengaré.
- D. ANT. Mientras tanto, vaya usted
a acompañar a su tia.
(Ricardo le pasa el sombrero en seguida lo acompaña hasta la puerta)
- LIND. I he de quedar tan vengado
que ha de asombrarse la jente!
- RIC. Cuando sea presidente,
dará usted un golpe de Estado!

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS, MÉNOS LINDOR

- D. ANT. Gabriel, una irreflexion
ser cruel contigo me ha hecho,
i no estaré satisfecho
hasta no oír tu perdon.
- GABR. Señor, me avergüenza usted...
Pero yo siempre creía
que injusto ser no podia
quien padre tan bueno fué.
- D. ANT. Bah! no turbes mi alegría!
Si yo te dí una amargura,
Compénsese la ventura
que sabrá darte Maria.

GABR. Ah! Señor!

MARIA Gabriel querido!

D. ANT. Al ver tan noble pasion,
siento que mi corazon
duplica cada latido.
Si yo sé que no hai dolor
que no cure un bien fecundo:
lo que hace feliz al mundo
es la virtud i el amor.

RIC. Hola! Señor don Antonio,
¿no era usted el que aseguraba
que el amor nada importaba
para hacer un matrimonio?

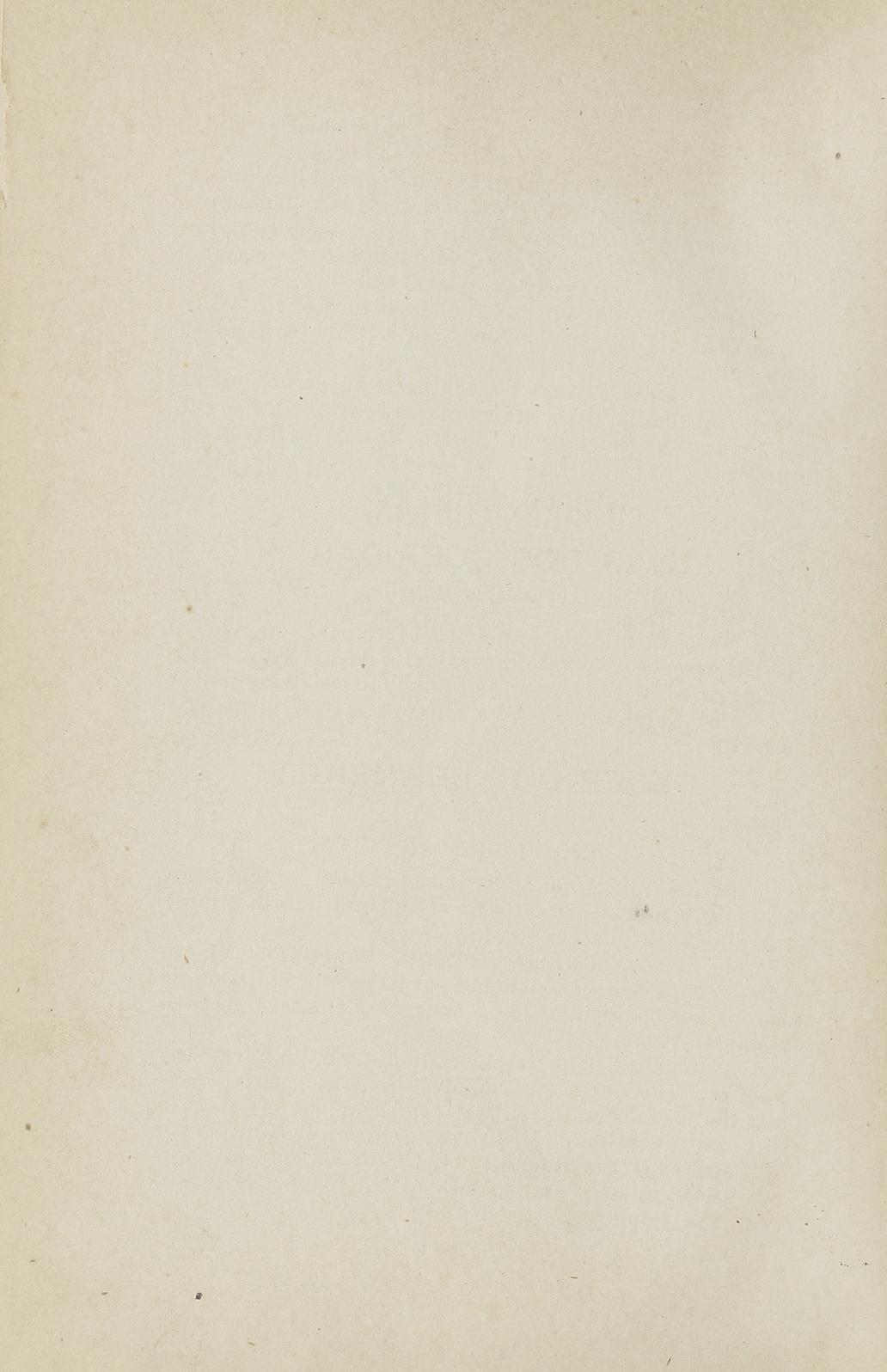
D. ANT. Eso, yo lo explicaré,
aunque mis hechos desdican:
¡Todos los padres lo dicen,
mas ningun padre lo cree!

*(Esto lo dirá don Antonio tomando confi-
dencialmente a Ricardo de la mano,
adelantando dos o tres pasos i dirijién-
dose disimuladamente al público con
una sonrisa maliciosa)*

FIN

PLATE
MAMA
11. 1871

12. 1871
13. 1871
14. 1871
15. 1871
16. 1871
17. 1871
18. 1871
19. 1871
20. 1871
21. 1871
22. 1871
23. 1871
24. 1871
25. 1871
26. 1871
27. 1871
28. 1871
29. 1871
30. 1871
31. 1871
32. 1871
33. 1871
34. 1871
35. 1871
36. 1871
37. 1871
38. 1871
39. 1871
40. 1871
41. 1871
42. 1871
43. 1871
44. 1871
45. 1871
46. 1871
47. 1871
48. 1871
49. 1871
50. 1871
51. 1871
52. 1871
53. 1871
54. 1871
55. 1871
56. 1871
57. 1871
58. 1871
59. 1871
60. 1871
61. 1871
62. 1871
63. 1871
64. 1871
65. 1871
66. 1871
67. 1871
68. 1871
69. 1871
70. 1871
71. 1871
72. 1871
73. 1871
74. 1871
75. 1871
76. 1871
77. 1871
78. 1871
79. 1871
80. 1871
81. 1871
82. 1871
83. 1871
84. 1871
85. 1871
86. 1871
87. 1871
88. 1871
89. 1871
90. 1871
91. 1871
92. 1871
93. 1871
94. 1871
95. 1871
96. 1871
97. 1871
98. 1871
99. 1871
100. 1871



“A Orillas del Bio-bio,” por don M. R. Lira, 20 cts.
Teorias del Derecho Penal, por don Robustiano Vera.
—Edicion hecha a espensas de la Universidad i cedida al autor como premio.—Por el título que encabeza estas líneas, se deducirá cuan grande es el interes que puede tener un libro de estudio de esta clase. Se recomiendan a los estudiantes, abogados i al público los pocos ejemplares que quedan de esta edicion: vale un peso el ejemplar i desde el 1.º de marzo se dará por 50 cts.

Todas estas obras se venden esclusivamente en la Libreria Central de don A. Raymond i Biblioteca ambulante, estacion central de los ferrocarriles.

“Sacras, sacras, sacras” o sea la parte anexa del misal romano, quedan mui pocos ejemplares i entre ellos algunos de luto, se venden en la Libreria de don A. Raymond mui barato.

OBRAS NUEVAS.

LAS DOS QUERIDAS

POR ALFREDO DE MUSSETT.

El curioso título de este delicado romance ha dado a sus empresarios el mas feliz resultado. Alentados por este efecto, satisfactorio en todo sentido i, llenos de confianza hoi como ántes, ofrecen el sublime romance que lleva por título:

FEDERICO I BERNERET

o

EL AMOR DE UNA GRISETA.

Obra del mismo autor, i que agradará un tanto mas que la precedente, por su refinado gusto literario i doble trabajo de imaginacion.

Cada una de estas obras se ballan impresas en un volumen, pero con igual tamaño por si se quiere hacer, de los dos, uno, al tiempo de encuadernarlos. Precio de cada ejemplar 40 cts.

Historia del Conde Hugo i su amigo Abulfarago.—Novela por E. Conciencia.—Fondo—Romance, moral, escenas tiernas i verosímiles. Precio del ejemplar, 40 cts.

Los últimos dias de Pompeya, imitacion de Bulwer, por A Lemercier. Elejida para folletin de *El Ferrocarril*.—La recomendamos i esponemos al fallo de la censura.—Vale el ejemplar 50 cts.

La Magdalena, por don Máximo R. Lira.—La presente obra es la última producción de este ya conocido literato. El progreso i adelanto que ésta ha alcanzado, se debe al asiduo trabajo i feliz imaginación de que ha dado pruebas su jóven autor. (1 vol. en 4.º mayor, de 100 páj.) Se vende por el módico precio de 60 cts. ejemplar.

POR AGOTARSE.

“El Ideal de un Calavera,” por don Alberto Blest Gana. Precio del ejemplar, 150 cts.

POR EL MISMO.

Un drama en el campo, La Venganza, etc. Precio del vol. 60 cts.

“El Hombre que Rie,” por V. Hugo.—Mui conocido, valia ántes 2 ps. a la rúst., se da así por 150 cts., i por 2 ps. a la pasta.

Aurelia, por M. A. Quinto. 2 vol. 1 peso 40 cts a la rústica i 2 pesos a la pasta.

El Vértigo de un vicio, por don Valentin Murillo. Precio 30 cts. ejemplar.

COMISIONES.

Una Víctima del Honor, la última i mas interesante producción, del jóven literato don Valentin Murillo.—Fondo—Novela social, pretende la abolición de la pena de muerte.—Sensurada i aprobada por varios críticos i por la prensa. Precio del ejemplar 80 cts.

EN PRENSA.

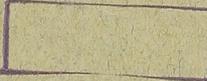
UNA DE LAS GRANDES OBRAS

DE

CARLOS DICKENS.

TITULADA

BERNABÉ RUDGE.

BIBLIOGRAFIA

DE CHILE

